

EL CRECIMIENTO ECONÓMICO DE CUBA REPUBLICANA
(1902-1959). UNA REVISIÓN Y NUEVAS ESTIMACIONES
EN PERSPECTIVA COMPARADA (POBLACIÓN,
INMIGRACIÓN GOLONDRINA, INGRESO NO AZUCARERO
Y PRODUCTO NACIONAL BRUTO)*

POR

ANTONIO SANTAMARÍA GARCÍA

Instituto de Humanidades, CSIC

Las estimaciones disponibles hasta ahora destacaban un severo estancamiento del PNB per capita cubano en el período posterior a la crisis de 1930 y una drástica pérdida de convergencia respecto a las economías más avanzadas de América Latina. Esto contrasta con el comportamiento de otros indicadores de desarrollo, que evolucionaron de manera parecida en comparación con esas economías. Nuestra investigación demuestra que dichas estimaciones infravaloran el nivel e incremento de la renta por persona en las décadas de 1940 y 1950 debido a que utilizaron datos demográficos que no registran a toda la población efectivamente afincada en el país, e infravaloraron el producto de las actividades menos relacionadas con el sector externo. Para resolver tales defectos hemos construido una nueva serie del PNB de los años 1900-1960. Su análisis demuestra que el referido estancamiento y la pérdida de convergencia han sido exagerados, aunque corrobora que la economía insular padeció antes de la revolución de 1959 serios problemas de crecimiento, fundamentalmente por razones de carácter institucional; por la consolidación de medidas que fueron eficaces frente a la depresión de 1930, pero que se mostraron inadecuadas para solucionar situaciones posteriores.

PALABRAS CLAVES: Cuba, siglo XX, PNB, crecimiento económico, población, inmigración.

INTRODUCCIÓN

El indicador más utilizado y completo para conocer la estructura y evolución de una economía en sí misma y comparada con otras es la renta, aunque no es una

* Trabajo financiado inicialmente por un contrato de incorporación a España del Ministerio de Educación y Cultura y, después, por una beca postdoctoral de la Comunidad Autónoma de Madrid. En ambos casos, inscrito dentro del Proyecto PB 96-0868 (DGES).

medida perfecta y tampoco la única posible. Sin embargo, su cálculo y el de los demás grandes agregados ha interesado poco a la historiografía sobre Cuba. La explicación más plausible de ese hecho es la importancia del sector externo y la industria azucarera en su composición durante gran parte de los siglos XIX y XX, pues son pocas las economías en el mundo de las que se puede saber tanto sólo con el conocimiento de su sector externo y de la producción de un artículo, bien cuantificados además, sobre todo después de 1900. Ahora bien, es fácil intuir que tal ventaja tiene al menos tantos inconvenientes como beneficios, pues oculta la importancia de otras actividades, algunas vinculadas al referido sector externo, otras subalternas, dedicadas al autoconsumo o al mercado interno, aunque muchas surgieron y se desarrollaron gracias a los efectos multiplicadores de aquél.

En una economía grande, como la cubana en el contexto latinoamericano, muchas actividades desconocidas o infravaloradas frente a las vinculadas al comercio exterior, crearon igual o más riqueza que sus equivalentes en otras más pequeñas o diversificadas. Según cálculos propios y de J. Pérez-López, en 1925 la industria no azucarera generó el 26% del ingreso manufacturero y el 8% del producto nacional bruto, y en 1939, el 39 y el 12%, porcentajes bajos comparados con los de las exportaciones (50 y 30% del PNB en esas fechas), pero también más altos que los de países como Nicaragua, Honduras, Perú o Colombia y, a finales de los años treinta, no muy inferiores a los de Brasil y Uruguay¹.

Las únicas series completas de la renta de Cuba durante la República² están estimadas fundamentalmente a partir de los ingresos directos e indirectos del sector externo; por tanto, subestiman la contribución del producto agrario y manufacturero destinado al mercado interno, que seguramente fue de especial importancia en los períodos de menor crecimiento de aquéllos. En tales períodos, las referidas series reflejan un estancamiento del PNB *per capita*, pero no podemos saber en

¹ Mis cálculos (A. SANTAMARÍA, «La economía cubana en las décadas de 1940 y 1950», inédito, Oxford, 1998) se basan en la evolución del capital industrial, dato conocido en 1925 y en años posteriores, cuando contamos con la estimación del producto manufacturero de J. PÉREZ-LÓPEZ, «An Index of Cuban Industrial Output, 1930-1958», en J. W. WILKIE y K. RUDDLE (eds.), *Statistical Abstracts of Latin America*, 6, 1978. Lo que representó en él la industria no azucarera y su valor y el de las exportaciones respecto al PNB están calculados usando las series de Pérez-López, J. ALIENES, *Características fundamentales de la economía cubana*, La Habana, BNC, 1950; C. BRUNDENIUS, *Revolutionary Cuba: the Challenge of Economic Growth with Equity*, Boulder, Westview, 1984, y O. ZANETTI, *Los cautivos de la reciprocidad*, La Habana, Ciencias Sociales, 1989 (ver Apéndice). La información para las comparaciones internacionales es de V. BULMER-THOMAS, *Historia económica de América Latina desde la independencia*, México, FCE, 1998, pp. 227 y 266. Debemos matizar que seguramente las cifras de Pérez-López están sesgadas al alza, pero con las nuestras para 1925 ocurre lo contrario, por lo que podemos pensar que el resultado de tales comparaciones no variaría mucho si tuviésemos mejores datos.

² La historiografía llama «la República» al período 1902-1959 –del final de la ocupación estadounidense que siguió a la emancipación de España a la revolución castrista–, para distinguirlo del anterior (la Colonia) y posterior (la Revolución).

qué medida fue real hasta conocer el comportamiento de esa producción, pues pudo operar de modo compensatorio, sin alterar la tendencia —la dependencia básica del comercio exterior y de la industria azucarera—, pero amortiguando en parte dicho estancamiento. Así lo sugieren los datos del párrafo anterior: entre 1925 y 1939 decreció el valor de las exportaciones como porcentaje del PNB, pero creció el de la manufactura no azucarera.

En otro trabajo probamos que la economía cubana se reinsertó en el mercado mundial manteniendo su especialización como exportadora de azúcar tras la crisis de 1930 y que esa fue la opción más racional en dicho momento, aunque inicialmente al menos, se acompañó de cierta diversificación para compensar la reducción del ingreso procedente del sector externo respecto al período anterior a la recesión. Sabemos, además, que tal diversificación estuvo muy determinada por las posibilidades para aumentar la producción de dulce que ofrecieron luego la Segunda Guerra Mundial y la Guerra de Corea, lo que restó recursos al resto de las actividades. No hubo, pues, un cambio estructural similar al que se dio en otras economías latinoamericanas, pero ello no impidió a la cubana preservar su posición entre las más avanzadas en términos de ingreso *per capita* y demás indicadores de bienestar, como la participación de la renta salarial en el PNB, las tasas alfabetización o esperanza de vida³.

El caso cubano prueba que el crecimiento de los países latinoamericanos después de 1930, su estancamiento y otras dificultades que sufrieron en ciertos momentos, como la generación de fuertes desigualdades sociales, no estuvieron directamente relacionados con el cambio estructural de sus economías, como se pensó tradicionalmente, sino con problemas asociados al marco institucional. Varios autores abundan en esa idea. En general, dice A. Touraine, dichos países distribuyeron mucha renta en poco tiempo, en detrimento de la acumulación de capital y la inversión y de un crecimiento mayor a medio y largo plazo; por otro lado, C. Díaz Alejandro cree que en Argentina las medidas para afrontar la depre-

³ Ver SANTAMARÍA, *La industria azucarera y la economía cubana en los años veinte y treinta*, tesis doctoral, Madrid, Univ. Complutense (I. U. Ortega y Gasset), 1995, cap. VI. Confirman nuestras tesis autores como BULMER-THOMAS [1], pp. 399 y 477, que sitúa a Cuba entre los países de «recuperación rápida de la crisis gracias al crecimiento de las exportaciones y a la agricultura por sustitución de importaciones». Según sus datos y los de BRUNDENIUS [1], en 1928, 1950 y 1960 únicamente Argentina, Uruguay y Chile —y Venezuela en 1960— superaban su renta *per capita* en América Latina. En 1950, sólo ellos y Costa Rica tenían tasas de subempleo más bajas [estimando la tasa insular a partir de los datos de B. POLLIT, «Estudios acerca del nivel de vida rural en la Cuba prerrevolucionaria», *Teoría y Práctica*, 6, 1967]. Para otros indicadores de desarrollo material en los que la isla presentaba niveles comparativamente similares, ver J. IBARRA, *Cuba. 1898-1959. Estructura y procesos sociales*, La Habana, Ciencias Sociales, 1995, apénd.; C. MESA-LAGO, *Breve historia económica de la Cuba socialista*, Madrid, Alianza, p. 15, quien dice que «en 1949-1958 la participación laboral en la renta nacional era del 65%, la más alta de la región», y R. THORP, *Progress. Poverty and Exclusion. An Economic History of Latin America in the 20th Century*, Nueva York, IDB, 1998, apénd.

sión de 1930 fueron eficaces, pero se perpetuaron y se mostraron ineficaces para resolver situaciones posteriores. En nuestra opinión, empero, la única alternativa para solucionar los conflictos sociales planteados en casi toda la región en los años veinte y agravados en los treinta fue mejorar el reparto del ingreso a favor de quienes los protagonizaron: las clases medias y el movimiento obrero surgidos al amparo del desarrollo de finales del siglo XIX y principios del XX, y que fueron los más perjudicados inicialmente por la crisis de los sectores exportadores, que se manifestó ya en la década de 1920. Así ocurrió en el caso cubano y en otros cuyas economías experimentaron cambios estructurales, incluso antes de 1930, y de ello se deduce que distribuir menos renta no habría supuesto un crecimiento mayor, pues hubiese mantenido un grado de inestabilidad en los sistemas socio-políticos poco adecuado para el buen funcionamiento de esas economías⁴.

La tesis expuesta en el párrafo anterior explica bastante bien los problemas de estancamiento del crecimiento y exclusión social que implicó mantener el sistema económico y socio-político que se fue construyendo en muchos países latinoamericanos en último tercio del siglo XX; ahora bien, aunque las series del PNB cubano indican ese estancamiento, creemos que lo exageran debido a los citados defectos en su estimación, que les impiden reflejar cualquier efecto compensatorio del mismo. Así, según sus datos, la renta real *per capita* no habría mejorado en más de media centuria –en 1955-1959 estaba en el mismo nivel de 1905-1909 (ver Apéndice)–. Lo señalado hasta el momento permite pensar, sin embargo, que esas cifras están infravaloradas, sobre todo a partir de mediados de los años veinte, pero, además, hay otro tipo de problemas que sesgan al alza las del período precedente.

Los defectos que tienen las estimaciones de la renta cubana requieren realizar una nueva. Hay que reconstruir las series de producción de algunos bienes y servicios, tablas *input-output* de varios años para precisar la naturalera e importancia de los cambios en la composición del ingreso, y un índice de precios más completo, pues el único disponible, como veremos, incluye sólo alimentos y quizás su valor no varió como el de otros artículos y/o hubo modificaciones en la estructura del gasto de consumo a lo largo del tiempo. Ahora bien, antes de afrontar esas tareas es posible y necesario solucionar ciertos problemas de los cálculos elaborados hasta ahora, que resuelven parte de sus defectos.

⁴ A. TOURAINE, *América Latina, política y sociedad*, Madrid, Espasa-Calpe, 1989, p. 9, y C. DÍAZ ALEJANDRO, *Essays on the Economic History of the Argentina Republic*, New Haven, Yale Univ. Press, 1970, p. 53. En ambas obras hay una crítica a las tesis tradicionales sobre el desarrollo latinoamericano. Un buen libro reciente sobre el llamado crecimiento con exclusión es el de THORP [3]. Para la relación entre la distribución de renta y la estabilización de los sistemas socio-políticos, ver SANTAMARÍA, «Alteration, Crisis and Adjustment in Cuban Exporting Economy, 1898-1939», en E. CÁRDENAS, J. A. OCAMPO y R. THORP (eds.), *The Export Age: the Latin American Economies in the Late Nineteenth and Early Twentieth Centuries*, Londres, Mcmillan, 2000 (traducción española: México, FCE, 2000), pp. 299-322.

Es posible y necesario mejorar las cifras de población usadas para calcular el PNB *per capita*, tomadas de los censos o extrapoladas a partir de ellos, sin tener en cuenta que, debido a la cantidad de inmigrantes llegados al país y a cambios en la legislación, no siempre registran a todas las personas afincadas permanentemente en Cuba. Así obtendremos también una estimación del flujo de inmigración golondrina, con la que no contamos, aunque fue imprescindible durante los meses de recolección de la caña hasta la década de 1930. Un análisis detallado de las distintas series del producto (interior, nacional, material e industrial) —que será lo primero que hagamos—, atendiendo a las diferencias entre lo que mide cada una y empleando ciertos datos directos e indirectos que hemos podido reconstruir sobre el desarrollo de algunas de las actividades infravaloradas en las más completas temporalmente hablando, permite, además, corregirlas. El resultado de tales correcciones debe tomarse con la precaución que exige todo estudio preliminar y aproximado, pero, sobre todo tras contrastarlo con la información que ofrecen otros indicadores de desarrollo y examinarlo en perspectiva comparada, pensamos que tiene la base y la solidez suficientes para proponer una nueva imagen del crecimiento económico insular más real de la que teníamos hasta ahora.

EXAMEN DE LAS DISTINTAS ESTIMACIONES DEL PRODUCTO CUBANO

La única serie completa del PNB cubano en el período republicano es la elaborada por J. Alienes. Abarca de 1903 a 1948 y no es un cálculo del producto *strictus sensus*, sino una estimación del mismo a partir de indicadores que supuestamente ofrecen una información similar: computa la renta en 1938 basándose en datos salariales y fiscales, la extrapola en función del crecimiento de los ingresos públicos, depósitos y movimientos bancarios y del valor de las exportaciones y la deflacta con precios de los EE.UU. El International Bank of Reconstruction and Development (IBRD), el Banco Nacional de Cuba (BNC) y la CEPAL prolongaron luego esa serie hasta 1952, 1957 y 1959 respectivamente (ver Apéndice)⁵.

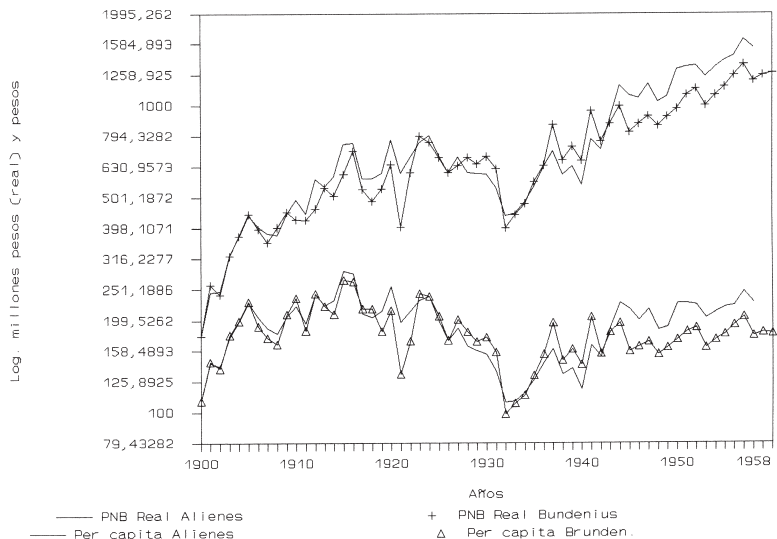
La serie de Alienes tiene varios problemas. Dijimos que por la forma en que fue calculada infravalora cualquier efecto que compense la reducción del ingreso del sector externo, sobre todo desde mediados de los años veinte; por otro lado, supone que los precios de los EE.UU. y Cuba evolucionaron de modo similar; supuesto falso, según observó C. Brundenius al comparar su crecimiento. Para

⁵ ALIENES [1]; IBRD, *Report on Cuba*, Baltimore, John Hopkins Univ. Press, 1952; BNC, *La economía cubana. 1951-1957*, La Habana, BNC, 1957; CEPAL, *El desarrollo económico de Cuba. Proyecto de investigación para el período 1951-1956*, Washington, CEPAL, 1958, y «Series históricas de crecimiento del producto de América Latina», *Cuadernos de la CEPAL*, 3, 1978. Para simplificar, dado que estas últimas fuentes extrapolan los datos de aquella primera, a partir de ahora nos referiremos a la serie construida por Alienes, IBRD, BNC y CEPAL como la serie de Alienes.

ello utilizó el índice de O. Zanetti y A. García Álvarez y recalculó el PNB. Ahora bien, usar ese índice plantea varios inconvenientes: ya señalamos que incluye únicamente alimentos; además, los autores no explican el método empleado para elaborarlo y en el período 1905-1928 sólo ofrecen datos, en general, para años alternos⁶.

El gráfico 1 compara las series de PNB real y *per capita* de Alienes y Brundenius. Las cifras proceden del Apéndice, donde se explica también cómo las hemos completado, estimando los precios de los años en que Zanetti y García Álvarez no ofrecen datos y el producto nominal de 1900-1902 mediante la misma fórmula usada por Alienes: a partir de los ingresos del comercio exterior.

GRÁFICO 1
Estimaciones del Producto Nacional de Cuba real y *per capita*, 1900-1960
(escala semilogarítmica)



Fuente: Apéndice.

Estimamos los datos de los años en que Alienes y Zanetti y García Álvarez no ofrecen información para tener una imagen más correcta del crecimiento de PNB, que debió partir de niveles muy bajos —en 1900 Cuba se recuperaba de una devas-

⁶ BRUNDENIUS [1], y ZANETTI y GARCÍA ÁLVAREZ, *United Fruit Co.: un caso de dominio imperialista en Cuba*, La Habana, Ciencias Sociales, 1976.

tadora guerra de independencia, que costó al menos 430.000.000\$, cifra similar al PNB real de 1905—. Aparte de mejorar la imagen del crecimiento y sus fluctuaciones, completar el índice insular de precios permite calcular promedios más precisos para distintos períodos, medida que, como veremos, será necesario usar en determinados momentos. Además, hacerlo no ha sido difícil y el resultado parece bastante fiable, pues existe una fuerte correlación entre la variación de aquéllos, los norteamericanos y los del azúcar, del PNB nominal y los salarios reales en los primeros años del siglo XX; variación coherente, además, con la lógica de la serie reconstruida por nosotros para finales del XIX⁷.

Hay otras series de la renta cubana, pero abarcan períodos más cortos que las anteriores; por ejemplo, la reconstrucción del PNB de 1937-1958 realizada por J. I. Domínguez, que es en realidad otra corrección de los datos de Alienes medidos también en precios norteamericanos de 1937, o el cálculo de Brundenius del producto material (agrario e industrial, incluyendo minería, construcción, gas y electricidad) de 1946-1961 a precios cubanos de 1952, los mismos que usa Pérez-López en la citada estimación del ingreso manufacturero del lapso 1930-1958, computando también la pesca. Ésta y la anterior son realmente distintas de la de Alienes y explicitan sus metodologías, que son bastante refinadas, aunque toman como base el año con más inflación de todo el período republicano⁸.

En el gráfico 2 representamos las series de Brundenius, Pérez-López (tomadas del Apéndice) y Domínguez, y el producto interno bruto de 1929-1939 estimado a precios estadounidenses de 1929 por A. Maddison a partir de datos de la CEPAL y, por tanto, de Alienes. Hay algún otro cálculo de la renta, pero para períodos más breves aún y/o que apenas aportan nada respecto a los anteriores⁹.

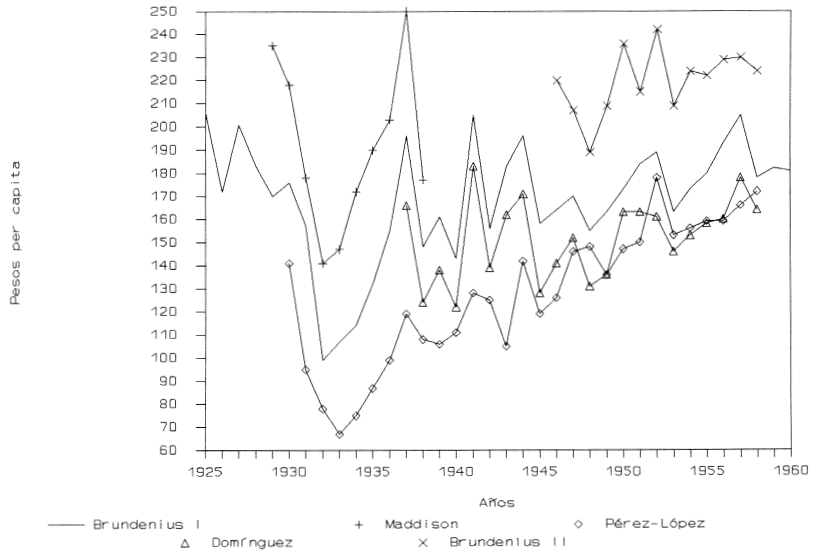
El gráfico 2 incluye los datos de Maddison para mostrar que en el período estudiado el PIB superó al PNB en Cuba. No obstante éste es un indicador mejor del crecimiento real de una economía que usó mucho capital y trabajo del exterior,

⁷ Antes señalamos que había notables diferencias en la variación de los precios de Cuba y los EE.UU., ahora todo lo contrario. El gráfico 1 muestra que ambas afirmaciones son ciertas, pues la correlación se da en el primer tercio del siglo XIX, cuando la usamos —entre otras referencias— para completar el índice de ZANETTI y GARCÍA ÁLVAREZ [6] (de esa obra obtenemos también los datos salariales, correspondientes sólo a los obreros de la United Fruit Co.). El valor de las exportaciones e importaciones procede de ZANETTI [1]; el de la producción de azúcar y su cotización de CUBA ECONÓMICA Y FINANCIERA (CEF), *Anuario Azucarero de Cuba*, La Habana, CEF, 1940. El cálculo del coste de la guerra es de J. PÉREZ DE LA RIVA, «Los recursos humanos de Cuba al comenzar el siglo», *Anuario de Estudios Cubanos*, I (1975), p. 20, y los precios estadounidenses y los insulares en el siglo XIX de ALIENES [1], J. I. DOMÍNGUEZ, *Cuba: Order and Revolution*, Cambridge, Harvard Univ. Press, 1978, y SANTAMARÍA, «Precios y salarios reales en Cuba, 1872-1914», *Revista de Historia Económica*, 18/2, 2000, pp. 101-138.

⁸ DOMÍNGUEZ [7], BRUNDENIUS [1] y PÉREZ-LÓPEZ [1].

⁹ A. MADDISON, *Dos crisis. América Latina y Asia: 1929-1938 y 1973-1983*, México, FCE, 1988, p. 99 y CEPAL [5]. Para otras estimaciones ver J. O'CONNOR, *The Origins of Socialism in Cuba*, Ithaca, Connel Univ. Press, 1970, y BRUNDENIUS [1], pp. 5-7.

GRÁFICO 2
Producto Nacional, interior e industrial real per capita de Cuba.
Distintas estimaciones, 1900-1960



Fuente: Apéndice, DOMÍNGUEZ [8] y MADDISON [9].

pues parte del beneficio generado por tales recursos volvió a sus países de origen en forma de remesas de la inmigración y retornos de las inversiones y préstamos. El cuadro 1 contiene una estimación de lo que ésto representó en términos absolutos y respecto al PNB.

El producto interno de Cuba fue un 7,7% más alto que el nacional entre 1900-1959, aunque el porcentaje decreció con el tiempo: 9,4 en 1900-1934 y 4,3 en 1935-1959, pues a partir de los años treinta se contrajo drásticamente la inmigración –incluso en algunas fechas el saldo migratorio fue negativo (ver Apéndice)–, no hubo que importar braceros para la zafra, se redujo la inversión extranjera y el rendimiento de los sectores que financió (en este caso, desde mediados de la década de 1920) y fue disminuyendo, sobre todo como proporción del PNB, la cantidad pagada por la deuda, contraída especialmente en los años veinte e inicios de los treinta para compensar las fluctuaciones y crisis del comercio exterior¹⁰.

¹⁰ Sobre la inmigración española y las remesas ver J. M. ÁLVAREZ, *La colonia española en la economía cubana*, La Habana, Ucar, García y Cía., 1936; C. NARANJO, «Población e inmigración en Cuba», *Revista de Indias*, 200, 1994, pp. 503-526; J. R. GARCÍA LÓPEZ, *Las remesas de los inmi-*

CUADRO 1
Cálculo del capital exportado por Cuba (retornos de inversión, pago de la deuda, remesas de la inmigración española en general y golondrina) y PIB, 1900-1959 (medias quinquenales en millones de pesos corrientes y porcentajes del PNB)

Quinquenios	Retorno inversión	Pago deuda	Remesas	Retorno gol.	Total	PIB
1900-1904	9,2 (5,65)	—	0,2 (0,12)	0,2 (0,12)	9,6 (5,87)	172,6 (105,89)
1905-1909	16,6 (6,38)	1,4 (0,54)	0,4 (0,15)	0,4 (0,15)	18,8 (7,67)	278,8 (107,23)
1910-1914	17,1 (4,70)	2,0 (0,55)	0,4 (0,11)	0,3 (0,08)	19,8 (5,44)	383,8 (105,44)
1915-1919	69,1 (10,06)	6,4 (0,93)	3,5 (0,51)	0,6 (0,09)	79,6 (11,59)	766,6 (111,59)
1920-1924	100,0 (12,56)	10,1 (1,27)	11,0 (1,38)	1,0 (0,13)	122,1 (15,34)	918,1 (115,34)
1925-1929	30,0 (4,82)	9,1 (1,46)	9,6 (1,54)	0,3 (0,05)	49,0 (7,87)	672,0 (107,87)
1930-1934	14,8 (4,00)	22,3 (6,03)	7,3 (1,97)	0,1 (0,03)	44,5 (12,02)	414,5 (112,02)
1935-1939	22,0 (4,37)	23,8 (4,73)	4,2 (0,83)	—	50,0 (13,30)	553,0 (109,94)
1940-1944	33,8 (4,25)	20,2 (2,54)	0,9 (0,11)	—	54,9 (6,90)	849,9 (106,91)
1945-1949	39,4 (2,72)	17,0 (1,17)	1,5 (0,10)	—	57,9 (3,99)	1.506,9 (104,00)
1950-1954	30,8 (1,62)	17,2 (0,91)	2,2 (0,12)	—	50,2 (2,65)	1.946,2 (102,65)
1955-1959	45,2 (2,09)	28,9 (1,34)	2,3 (0,11)	—	76,4 (3,54)	2.202,4 (103,59)

FUENTES: Entre paréntesis porcentaje que esas cantidades representan en el PNB; —: cero o valor muy bajo. **PNB:** Apéndice. **Retorno inversión:** estimado a partir de DUMOULIN [13], de IBARRA [3], pp. 61-65, y WALLICH [10] entre 1920-1939, y de ZUAZNÁBAR [10], pp. 111-115, y BNC [10], p. 183 entre 1950-1959. Para 1914-1919 y 1940-1949 extrapolamos los promedios anteriores y posteriores en función del crecimiento del PNB, la inversión extranjera y el beneficio repatriado por la Cuba Cane Sugar Co., la United Fruit Co. y otras empresas azucareras norteamericanas, información tomada de JENKS [10], pp. 166-167; IBARRA [3], apéndice; PINO [10], pp. 421-422, y ZANETTI y GARCÍA ÁLVAREZ [6], apéndice. **Pago deuda:** para 1930-1931, cálculos basados en los estudios de MARICHAL [10], apéndice; SANTAMARÍA [3], apéndice, y PINO [10], p. 363, y para 1932-1959, de IBARRA [3] y ZUAZNÁBAR [10]. **Remesas** (sólo de la inmigración española): datos de GARCÍA LÓPEZ [10] y ÁLVAREZ [10]. Ambos ofrecen cifras de casi todos los períodos y/o años. Los pocos que faltan son extrapolaciones en función del crecimiento del PNB y del número de inmigrantes (ver Apéndice). **Retorno gol.:** cuantificamos las cantidades con que retornó a sus países la inmigración golondrina tras reconstruir su flujo, como se explica luego en el texto. Por SANTAMARÍA [3], apéndice, y ZANETTI y GARCÍA ÁLVAREZ [6], apéndice, conocemos la duración de la zafra (normalmente esos inmigrantes iban a Cuba a recoger la caña) y los salarios, que sabemos solían ser inferiores a la media. Con toda esa información estimamos cuánto ingresaban en los meses que trabajaban en la isla; de ello descontamos el gasto en manutención que, según varias fuentes sistematizadas por DEL TORO [35], y SANTAMARÍA [7], representaba a lo sumo un 70% del sueldo.

Analizar los distintos cálculos de la renta y los datos de los gráficos 1 y 2 y del cuadro 1 permite afirmar que la serie de PNB de Alienes, corregida por Brundenius y completada por nosotros es el mejor indicador disponible del crecimiento económico cubano a largo plazo, pero también que exagera la magnitud de los problemas que refleja. Precisamente, factores relacionados con los aducidos para defender el uso del PNB y no del PIB como medida más precisa del desarrollo material, y otros que veremos enseguida, no computados en la referida serie, sesgan al alza sus valores hasta mediados de los años veinte y a la baja después. Algunos de esos factores se pueden cuantificar con suficiente fiabilidad para ajustar los cálculos año a año. El efecto de otros sólo es posible estimarlo de manera aproximada para algunos períodos.

Es posible estimar con bastante fiabilidad la población realmente afincada en Cuba –muy distinta de la registrada en la serie usada para calcular el PNB por persona–, y el ingreso aproximado de los sectores primario y secundario no azucarero para casi todos los años estudiados. Los datos del Apéndice y del gráfico 2 muestran que el producto material en las décadas de 1940 y 1950 era más alto que el PNB y que el industrial aumentó de forma sostenida desde 1933. Antes señalamos, además, que la referida manufactura no azucarera creció relativamente más: 83% en términos *per capita* entre 1930-1960 (el de la producción de dulce lo hizo un 75%), lo que indica de nuevo que los cálculos del PNB subestiman esos ingresos.

Es difícil cuantificar el producto de los servicios y del sector terciario en general, muy importantes en economías tan comerciales como la cubana, aunque los cálculos de renta de todos los países comparten ese defecto. Igualmente difícil es medir el valor de los ingresos no salariales, que aumentaron después de 1933, tras los conflictos que obligaron a los gobiernos a promover medidas para incrementarlos (seguridad social, descanso remunerado, jubilación). Tampoco se puede precisar mucho acerca de si la variación de los precios de los artículos no alimenticios –como ya dijimos– modificaría sensiblemente el índice usado para deflactar el PNB. Relativamente hablando es más fácil saber, aunque con poca exactitud, cuánto representó en ciertos momentos la producción para el autoconsumo. A continuación abundamos en esos temas.

grantes españoles a América, siglos XIX y XX, Oviedo, Júcar, 1992, o J. MALUQUER, *Nación e inmigración. Los españoles en Cuba (siglos XIX y XX)*, Oviedo, Júcar, 1992; para la golondrina, sobre todo antillana, PÉREZ DE LA RIVA, «Cuba y la emigración antillana, 1900-1931», *Anuario de Estudios Cubanos*, II, 1979, pp. 1-75, para las inversiones extranjeras y los beneficios repatriados, H. C. WALLICH, *Problemas monetarios de una economía de exportación. La experiencia cubana*, La Habana, 1953; BNC, *Memorias, 1958-1959*, La Habana, Lex, 1960, pp. 175-185; L. H. JENKS, *Nuestra colonia de Cuba*, La Habana, Revolucionarias, 1966, pp. 160-170; J. DUMOULIN, «Extracción y absorción interna del excedente económico cubano», *Economía y Desarrollo*, 35 (1976); O. PINO, *Cuba, economía y sociedad*, La Habana, Ciencias Sociales; I. ZUAZNÁBAR, *La economía cubana en la década de 1950*, La Habana, Ciencias Sociales, 1985, p. 111, o IBARRA [3], pp. 61-65, y acerca de la deuda, C. MARICHAL, *Historia de la deuda externa de América Latina*, Madrid, Alianza, 1988, apéndice.; SANTAMARÍA [3], apéndice., o IBARRA [3], apéndice.

POBLACIÓN, INMIGRACIÓN Y RENTA. PROBLEMAS CONTABLES

De acuerdo con los datos del Apéndice, después del primer cuarto del siglo XX la población aumentó en Cuba mucho más que la renta real: un 4,1% anual entre 1900-1925, que sólo se redujo hasta el 3,1 entre 1925-1960, mientras el PNB lo hizo del 10,1 al 2,3. Como resultado, el crecimiento *per capita* en ese último período fue negativo: -0,4% por año (frente al 3,6% de la etapa anterior).

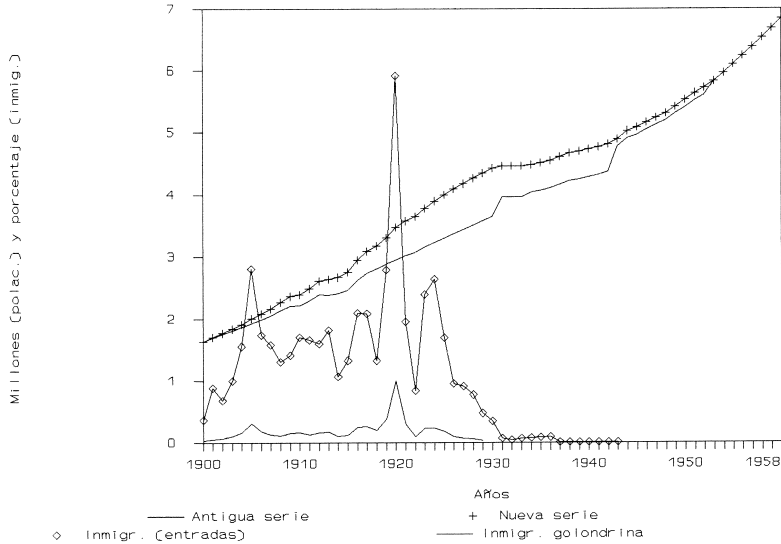
Si observamos el crecimiento de la población (gráfico 3), destaca que su progresión, con fluctuaciones muy correlacionadas con el del PNB, se rompió en ciertos momentos a partir de 1930 coincidiendo con años censales o con la promulgación de leyes de carácter nacionalista. En 1931 aumentó un 8,7%, tasa muy alta respecto al 2% de 1930 y al 0% de 1932 y 1933, debido a la Gran Depresión. Por idéntica razón llama la atención al 2% de 1934, cuando además, a pasar del inicio de la recuperación de la crisis, en 1935 y 1936 sólo se alcanzaron porcentajes del 0,8 y 1,1. El 9,3 y 2,8% de 1943 y 1944, y el 3,9% de 1953 destacan igualmente en períodos con tasas entre 0,8 y 1,7 y 1,5 y 2,3 respectivamente¹¹.

1931, 1943 y 1953 son años censales y registran altas tasas de crecimiento respecto a la tendencia en su momento. Igual ocurre en 1934. La razón entonces es legislativa: a finales de 1933 la ley de nacionalización del trabajo obligó a las empresas a tener al menos un 50% de cubanos en nómina, y se dictó un primer decreto -luego hubo más- de repatriación de los antillanos desocupados (la mayoría inmigró durante los meses de zafra; unos retornaban luego a sus países, otros se quedaban). Causas legales explican también lo que sucedió en los tres años censales. A principios de la década de 1930 una ley dispuso que eran cubanos los nacidos en el país si no se expresaba deseo en contra. Ello contribuyó a que se inscribiesen como tales muchos extranjeros afincados en la isla, tanto en 1931, como en censos posteriores, teniendo en cuenta, además, las ventajas que reportaba ese *status* desde 1933. Las cifras del Apéndice indican, asimismo, que quienes pudieron y quisieron elegir esa opción lo hicieron cuando fueron preguntados para empadronarse, por lo que el fuerte incremento de la población en dichas fechas fue contable, no real.

El aumento contable de la población ofrece una imagen falsa de la evolución de la renta *per capita*, pues excluye personas afincadas en Cuba en las décadas iniciales del siglo XX que, además, aparecen luego súbitamente censadas en ciertos momentos. Extraña, asimismo, que quienes han analizado el tema no se hayan percatado de un problema que confirma erróneamente las tesis mantenidas sobre el crecimiento económico insular y, en concreto, sobre su estancamiento después

¹¹ 1944 no fue un año censal, pero también registró una tasa muy alta respecto a años anteriores y posteriores, excluyendo 1943, seguramente por la misma razón que en ese fecha, aunque las fuentes y la historiografía sobre el tema no la explicitan. Los datos de población e inmigración usados en este apartado proceden de *La población cubana*, La Habana, Ciencias Sociales, 1976; J. L. LUZÓN, *Economía, población y territorio en Cuba*, Madrid, Cultura Hispánica, 1989, y A. F. LOSADA, *Cuba: población y economía entre la independencia y la revolución*, Vigo, Univ. de Vigo, 1999.

GRÁFICO 3
Población de Cuba (serie antigua y nueva estimación) y porcentaje que los inmigrantes entrados y la inmigración golondrina representan en ella. 1900-1960



Fuente: Apéndice.

de la crisis de 1930. Para resolverlo extrapolamos la tasa de incremento poblacional entre fechas anteriores y posteriores a 1931, 1934, 1943, 1944 y 1953 y la restamos de la que se registró en los censos, prorrataando luego la diferencia entre los años precedentes en función del número de inmigrantes entrados en el país¹².

La nueva serie de población es más coherente que la antigua, en sí misma y respecto al incremento de la renta (ver gráfico 3). Nuestra corrección no evita que siga mostrando una gran linealidad, debido a que para muchos años fue calculada extrapolando las tasas de crecimiento entre períodos intercensales, lo que puede distorsionar los datos de PNB *per capita* de fechas concretas, pero no la imagen a largo plazo. El gráfico incluye, además, los inmigrantes llegados anualmente a Cuba como porcentaje del número total de habitantes para ilustrar la importancia que tuvieron en el primer tercio del siglo XX, y la inmigración golondrina –también en porcentajes–, estimada suponiendo que su cuantía es aproximadamente la diferencia entre los que entraron y los que se quedaron en el país, cuyo monto

¹² Estimamos que se censaron de manera ficticia 280.000 personas en 1933, 60.000 en 1934, 325.000 en 1943, 55.000 en 1944 y 115.000 en 1953 (ver Apéndice).

conocemos *grosso modo* tras prorratear el exceso de población registrada en 1931, 1934, 1943, 1944 y 1953 entre los años precedentes¹³.

La población creció un 5,8% entre 1900-1925 y un 1,9 entre 1925-1960 según la nueva serie –y no un 4,1 y 3,1%, como señalamos antes–. Con ella corregimos el PNB *per capita*, que así aumentó un 2,1 y un 0,3% en esos mismos años y no el 3,6 y –0,4% que mostraban los datos de Brundenius. Para ilustrar lo que representan esas estimaciones, cuyos valores absolutos anotamos en el Apéndice, calculamos medias decenales y las indexamos tomando como base 1900-1909 (ver cuadro 2).

CUADRO 2

Índices de crecimiento de la población (series antigua y nueva) y del PNB *per capita* (datos de Brundenius y corregidos con la nueva serie de población). 1900-1960 (medias quinquenales, 1900-1904 = 100)

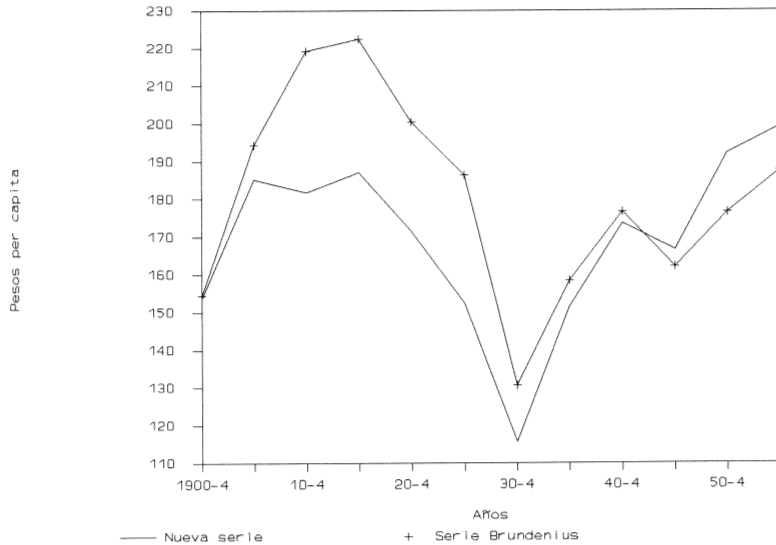
Quinquenios	Población. Serie antigua	Serie nueva	PNB <i>per capita</i> (Brundenius)	Nuevo PNB <i>per capita</i>
1900-1904	100 [175,1]	100 [177,3]	100 [154,4]	100 [153,8]
1905-1909	118 (17,9)	124 (23,6)	126 (25,9)	120 (20,4)
1910-1914	134 (15,5)	146 (17,9)	142 (12,7)	118 (–1,8)
1915-1919	154 (15,5)	174 (19,4)	144 (1,5)	122 (3,0)
1920-1924	176 (14,0)	210 (20,8)	130 (–9,8)	111 (–8,4)
1925-1929	196 (11,4)	239 (13,9)	121 (–6,9)	99 (–11,0)
1930-1934	224 (13,9)	256 (6,7)	85 (–29,9)	75 (–24,1)
1935-1939	238 (6,4)	264 (3,3)	103 (21,2)	99 (31,1)
1940-1944	259 (8,9)	276 (4,5)	114 (11,4)	113 (14,5)
1945-1949	293 (13,1)	296 (7,2)	105 (–8,2)	108 (14,0)
1950-1954	324 (10,5)	324 (9,3)	114 (8,9)	125 (15,4)
1955-1959	365 (12,7)	360 (11,3)	122 (6,3)	130 (3,6)

FUENTE: Apéndice. Entre corchetes en 1900-1904 el promedio de esos años en valores absolutos (decenas de miles de personas y pesos) y entre paréntesis en el resto de los quinquenios, las tasas de crecimiento respecto al quinquenio anterior.

El gráfico 4 muestra que la nueva serie de PNB *per capita* describe una tendencia similar a la de Brundenius, aunque con un crecimiento menor entre 1905-

¹³ Hay que tener en cuenta que esas cifras no distinguen entre la población que permanecía en el país unos pocos meses, sobre todo durante la época de zafra, y la que se quedó varios años y abandonó la isla en momentos de crisis. No obstante, nos ha parecido oportuno ofrecerlas, ya que no disponemos de otra reconstrucción para un período tan largo de tiempo. Sus valores absolutos y los de la inmigración entrada en la isla anualmente están en el Apéndice.

GRÁFICO 4
Producto nacional *per capita* de Cuba. Comparación
entre las estimaciones corregidas por la nueva serie de población
y la de Brundenius (1), 1900-1959 (medias quinquenales)



Fuente: Apéndice.

1919 y, en consecuencia, con una depresión relativamente menos acusada después. Tras la recuperación, ambas se sitúan en niveles semejantes en 1940-1944; ahora bien, a partir de ahí la primera indica un incremento de la renta mayor que el estimado por dicho autor; incremento moderado, pero que le permitió alcanzar los valores más altos del período estudiado: 130 promedio anual en 1955-1959 si en 1900-1904 éste hubiese sido igual a 100 (ver cuadro 2).

Corregir los datos de Brundenius con nuestro cálculo de la población efectivamente afincada en la isla sólo reordena la distribución temporal del crecimiento en términos *per capita*, pero el resultado parece más real y coherente con otras evidencias. Desmiente que los cubanos apenas controlasen el incremento demográfico y, sobre todo, que éste fuese especialmente alto en épocas de crisis. Según los datos del cuadro 2 –serie antigua y PNB *per capita* (Brundenius)–, durante la depresión de 1930, mientras el ingreso disminuyó un 30%, dicho incremento fue del 14%, y además se produjo de modo más natural que en épocas precedentes, incluso con emigración (aparte de los antillanos repatriados forzosamente, abandonaron Cuba debido a la recesión 66.000 españoles, el 3% de la población en

1930-1934).¹⁴ Según los mismos datos, en 1940-1944 se recuperaron las tasas del período anterior a 1930, pero también de manera exclusivamente natural, pues no se restableció el flujo migratorio, y aunque es cierto que los avances en la reducción de la mortalidad y en la salud pública contribuyeron a elevarlas, su nivel no concuerda en absoluto con los indicadores de natalidad: en 1950 el número de nacimientos fue un 40% más bajo que en 1910 (ver cuadro 3), porcentaje superior al de Argentina (33%), el país latinoamericano –dice la historiografía–, que controló más su crecimiento demográfico para evitar la contracción de la renta por persona.¹⁵

La evolución de las cifras del PNB por persona corregidas usando la nueva serie de población también es más coherente con las evidencias presentadas en el párrafo precedente. Respecto a lo que sostenían estudios anteriores a éste, confirman que uno de los problemas del crecimiento económico insular en las décadas de 1940 y 1950 fue un incremento demográfico elevado en relación con el de la renta –entre 1940-1944 y 1955-1959 la segunda aumentó un 46%, y el número de habitantes un 42%–, que en términos *per capita* se caracterizó por un marcado estancamiento. No obstante, nuestra estimación indica que tal estancamiento se alcanzó en niveles algo más altos que los del primer tercio del siglo XX: 130 pesos/año promedio en 1955-1959, frente a 122 en 1915-1919, el máximo histórico en los quinquenios iniciales de la centuria, algo muy distinto de lo que mostraba la serie de Brundenius: 122 frente a 144, debido a la sobrevaloración del segundo dato, más que de la infravaloración del primero (ver Apéndice).

LA RENTA FRENTE A OTROS INDICADORES DE DESARROLLO EN PERSPECTIVA COMPARADA. PROBLEMAS DE CONVERGENCIA

Un crecimiento lento del PNB *per capita* en las décadas de 1940 y 1950, pero con valores superiores a los del primer tercio del siglo XX es coherente también con la información proporcionada por indicadores de desarrollo ya mencionados (reducción de la mortalidad, dotación de agua corriente en las viviendas) y con otros, como la reducción del analfabetismo o el incremento del gasto en educación, del consumo de carne, número de médicos, camas de hospital, coches o teléfonos por persona. El cuadro 3 muestra que en los años cincuenta todos ellos alcanzaron niveles más altos que los de cualquier período anterior y que los mayores avances se registraron en los últimas fechas del período estudiado.

En todos los indicadores del cuadro 3 y otros similares Cuba se situaban a finales de los años cincuenta entre los países más desarrollados de América Lati-

¹⁴ ÁLVAREZ [10], p. 78.

¹⁵ A. O'CONNELL, «La Argentina durante la depresión, los problemas de una economía abierta», en THORP (ed.), *América Latina en los años treinta. El papel de la periferia durante la crisis mundial*, México, FCE, 1988, p. 218.

CUADRO 3
Indicadores de desarrollo y bienestar. Cuba. 1899-1957

Años	Nat.	Mort.	Inf.	EV	Agua	Med.	CH	Edu.	Alf.	Coche	Tele.	CC
1899	32,8	26,3	–	–	25	–	–	–	–	–	–	17
1907	47,6	27,9	212	30	–	1.950	–	–	44	–	6	23
1919	39,6	24,6	199	35	–	1.890	–	–	38	–	–	20
1931	348	21,0	162	41	–	1.784	644	–	–	12	18	–
1943	33,3	15,8	130	51	–	1.367	435	2,6	30	10	13	27
1953	28,2	6,5	79	63	65	940	357	3,3	25	19	20	32
1957	26,6	6,2	33	–	–	–	–	–	–	–	–	–

FUENTES: **Nat., Mort., Inf. y EV:** natalidad, mortalidad total e infantil (tantos por mil), y esperanza de vida (años) [los últimos datos son de 1955 y 1959], información tomada de *La población cubana* [11], p. 35, y LUZÓN [11], p. 59. **Agua:** viviendas con agua corriente (porcentajes); **Med. y CH:** habitantes/médico y habitantes/camas de hospital; **Edu. y Alf.:** gesto en educación y analfabetos (porcentajes del PNB y de la población); **Coche y Tele.:** coches y teléfonos/1.000 habitantes, y **CC:** consumo de carne (libras/persona), datos obtenidos de U.S. DEPARTMENT OF WAR, *Informe del censo de Cuba*, Washington, Government Printing Office, 1900; DGC [17]; *Memorias inéditas del censo de 1931*, La Habana, Ciencias Sociales, 1978; IBARRA [3], apénd., y THORP [3], pp. 353-365. Las cifras *per capita* de esas fuentes están corregidos utilizando nuestra nueva serie de población.

na. Sólo argentinos y uruguayos tenían una esperanza de vida más alta; ambos, chilenos y costarricenses gozaban de un porcentaje mejor de alfabetización. En Uruguay, Argentina, Venezuela y Panamá había más coches *per capita*, pero únicamente los dos primeros y Chile disponían de más teléfonos por persona. En la isla, eso sí, se distribuía más equitativamente el ingreso que en casi todos esos países. La cobertura de la seguridad social alcanzaba al 63% de la población trabajadora en 1958, proporción que sólo superaba Uruguay, y ya mencionamos que en 1949-1958 la participación laboral en la renta nacional era del 65%, la más alta de la región.¹⁶

Una distribución mejor del ingreso pudo implicar mayores problemas de crecimiento en el caso cubano, incluso para garantizar aquella, aunque la evidencia comparada indica que eso no fue así. Es cierto que la isla mantuvo un nivel de dependencia de la producción de un artículo, del comercio exterior, de un solo mercado (los EE.UU.) y de las fluctuaciones coyunturales de la economía interna-

¹⁶ Los datos de otros países latinoamericanos son de THORP [3], pp. 353-365; los de seguridad social y distribución del ingreso de LOSADA [11], p. 204, y MESA-LAGO [3], p. 15. Como decimos, éstos no son los únicos indicadores en los que Cuba se situaba entre los países más desarrollados de América Latina. Por ejemplo, el índice de absentismo escolar en 1946 era del 50%; únicamente Argentina, Uruguay y Chile presentaban porcentajes más bajos. Además, sólo en esos tres países había en 1953 más frigoríficos, aparatos de televisión y radio por persona que en la isla. Ver IBARRA [3], apénd.

cional después de 1930 superior al de los países más desarrollados de América Latina, pero también que ello le permitió eludir otro tipo de inconvenientes asociados al llamado crecimiento hacia adentro que padecieron estos últimos, como la dependencia de la importación de insumos y bienes de capital para sostener su desarrollo industrial o la financiación de ineficiencias debido al exceso de protección de la oferta para el mercado interno. Por otra parte, las crecientes desigualdades sociales características en Latinoamérica tampoco parecen haber afectado más a Cuba que a las naciones con que la estamos comparando. Aunque la recolección y molienda de la caña de azúcar implicaron una fuerte tasa de subempleo y empleo temporal debido a la estacionalidad de esa actividad, la que más trabajo directo e indirecto demandaba, ya señalamos anteriormente que sólo Argentina, Uruguay, Chile y Costa Rica tenían tasas más bajas. Otros indicadores de desigualdad, por ejemplo, entre la ciudad y el campo, los blancos y el resto de la población (negros, mulatos, indios o mestizos, dependiendo del lugar), o entre hombres y mujeres, empeoraron en la isla con el paso del tiempo, pero también en las citadas naciones, por lo que preservó su posición relativa en el grupo más desarrollado¹⁷.

Aparte de las citadas anteriormente, autores como Brundenius y O'Connor apuntan otras causas del estancamiento del PNB *per capita* de Cuba en los años cuarenta y, sobre todo, cincuenta, por ejemplo, el bajo nivel de inversiones, su estrecha correlación con el crecimiento de los sectores dedicados a la exportación y, por tanto, con sus fluctuaciones, y la infrautilización y el uso poco productivo de las mismas en las industrias donde fueron efectivamente empleadas. Sin embargo, la evidencia disponible indica también en este caso que el porcentaje de aquéllas en el PIB en 1955-1959 (17,9%), sólo fue superado en América Latina por Venezuela (24,3) y Argentina (18,1)¹⁸, y la historiografía mencionada sobre otros países de la región señala en ellos problemas con las inversiones similares a los cubanos, entre otras cosas, debido a la referida financiación de ineficiencias asociada al exceso de protección de la producción para el mercado interno.

¹⁷ Ejemplos de tales desigualdades son: según la FOREIGN POLICY ASSOCIATION, *Problemas de la nueva Cuba*, La Habana, 1935, la tasa de analfabetismo rural era del 43%; la urbana del 12. La DIRECCIÓN GENERAL DEL CENSO (DGC), *Censo de la República de Cuba*, La Habana, 1943, dice que cobraban menos de 30 pesos al mes (el rango salarial más bajo) el 61% de los cubanos de color y el 57% de los blancos, y más de 60 pesos el 2,8% de los primeros y el 4,3% de los segundos. POLLIT [3] señala que a mediados de los años cincuenta un 60% de la población activa trabajaba casi todo el año, un 13% más de nueve meses y un 37% menos de seis (normalmente durante el tiempo de zafra), e IBARRA [3], apénd., que entre 1937-1957 el salario real en las ciudades creció un 83%, en la industria azucarera un 54 y en la agricultura cañera un 15; el índice de precios de la alimentación lo hizo un 48% y el PNB *per capita* un 18 (PNB 1 nuevo del Apéndice). El Censo de 1953 (DGC [17]) informa que el porcentaje de viviendas en el campo dotadas de iluminación, agua corriente, lavabo y refrigerador era del 9, 2, 3 y 2%, respectivamente, y en las ciudades del 87, 55, 43 y 27%. No obstante, el resto de los países latinoamericanos padecían problemas similares y la isla estaba entre los que presentaban desigualdades relativamente menos acuciadas. Ver THORP [3], apénd.

¹⁸ BRUNDENIUS [1], p. 5; O'CONNOR [9], p. 65, y CEPAL [5] (esta última para el porcentaje de las inversiones en el PIB).

Todos los indicadores analizados conducen a la misma conclusión: el crecimiento del PNB *per capita* cubano en las décadas de 1940 y 1950 fue relativamente lento, tipo *stop and go*, como en otros lugares de América Latina. Se puede aceptar también que fue inferior al de las economías más desarrolladas de la región debido a sus características; es decir, después de 1930 mantuvo un grado mayor de dependencia y vulnerabilidad frente a las fluctuaciones del comercio internacional, lo que quizás implicó una depresión del ingreso en las fases de estancamiento o contracción de la demanda azucarera que no se compensó en términos de convergencia durante las de expansión, como la Segunda Guerra Mundial y la Guerra de Corea. Los años finales del período analizado coincidieron con una de aquellas primeras fases. El valor del dulce exportado a precios constantes de 1926 aumentó un 1% en 1940-1944 respecto al quinquenio anterior, un 53 en 1945-1949, y un 20 en 1950-1954, y decreció un 9% en 1955-1959.

Se puede aceptar, pues, un crecimiento más lento y comparativamente menor de la economía cubana en los años finales del período estudiado, pero no de la cuantía que señalan las cifras de Alienes corregidas por Brundenius, sobre todo si las cotejamos con otros indicadores de desarrollo, los cuales mejoraron tanto o más en aquélla que en los países con quienes la estamos comparando. La evidencia disponible, además, es contradictoria. Según Thorp, por ejemplo, hasta 1930 el PIB *per capita* insular estaba entre los cinco más altos de América Latina; en 1950 era el octavo y en 1960 el décimo. De acuerdo con Bulmer-Thomas, en cambio, y como ya mencionamos, en 1913 y 1928 éste sólo era superado por el de tres naciones de la región, y en 1950 y 1960 por cuatro, y una de ellas era Venezuela, caso excepcional por tratarse de una exportadora de petróleo. Los datos de ambos autores, aunque usan procedimientos distintos, son derivaciones de las estimaciones de C. Brundenius y A. Zimbalist, que a su vez derivan de las de Alienes; los de Bulmer-Thomas, sin embargo, son más coherentes con los referidos indicadores de desarrollo, aunque no niegan una pérdida de convergencia de la economía cubana con el paso del tiempo¹⁹.

El cuadro 4 muestra que si derivamos el PIB de nuestra corrección del PNB con la nueva serie de población usando el mismo método que Thorp y Bulmer-Thomas, la pérdida de convergencia de la economía insular entre 1910-1960 frente a la argentina, la chilena o la media latinoamericana fue menos acusada de lo que apuntan los datos de la primera autora, pero aún muy elevada respecto a los del segundo y a los indicadores del cuadro 3. Ello se debe en parte a que, como ya demostramos (ver cuadro 1), el PIB creció en las últimas décadas del período estudiado menos que el PNB, tomado como referencia para calcularlo. Ahora bien, esa

¹⁹ Ver THORP [3], p. 353; BULMER-THOMAS [1], p. 477; BRUNDENIUS [1]; ALIENES [1] y C. BRUNDENIUS y A. ZIMBALIS, *The Cuban Economy: Measurement and Analysis of Socialist Performance*, Baltimore, John Hopkins Univ. Press, 1989. El PIB *per capita* de Venezuela, según los datos de THORP [1], antes de los años veinte estaba entre los cinco más bajos de América Latina. En 1950, tras experimentar un crecimiento espectacular (17% promedio anual entre 1920-1960), era el más elevado.

CUADRO 4

PIB *per capita* de Cuba en 1910-1913 y 1960 en relación con el de Argentina, Chile y la media latinoamericana según Thorp, Bulmer-Thomas y nuestras estimaciones (en dólares constantes de 1970, PIB *per capita* de Cuba = 100)

Países	Thorp 1910	1960	Bulmer-Thomas 1913	1960	Nueva estimación 1910	1960
Cuba	100	100	100	100	100-100	100-100
Argentina	135	220	137	152	181-175	209-200
Chile	83	174	102	114	111-130	167-155
Media AL	43	94	59	75	58- 75	91- 97

FUENTES: THORP [3], p. 353, y BULMER-THOMAS [1], pp. 357 y 477. Para Cuba, nuestra corrección del PNB de BRUNDENIUS [1] con la nueva serie de población (ver Apéndice), derivado con el mismo método usado por Thorp (el menos optimista) para calcular el PIB a precios de 1970. Comparamos nuestra estimación con los datos de ambos autores Thorp-Bulmer-Thomas.

perspectiva comparada, como otras evidencia presentadas hasta ahora, vuelve a sugerir que las estimaciones disponibles infravaloran la cuantía de la renta cubana en dichas décadas.

PRODUCTO AGRARIO E INDUSTRIAL NO AZUCARERO.
PROBLEMAS DE INFRAVALORACIÓN

Los indicadores de desarrollo distintos de la renta parecen medir con más precisión que ésta el crecimiento económico insular en sí mismo y comparado con el de otros países. Hasta ahora hemos presentado información sobre sanidad, educación y ciertas comodidades; ahora bien, si cotejamos esa información con los datos de consumo aparente usados por varios autores (cuadro 5)²⁰, llegaríamos a la conclusión de que los cubanos en 1945-1959 mejoraron sus índices de mortalidad, esperanza de vida y su nivel de instrucción frente los de 1905-1909 y 1925-1929 consumiendo más televisores, cemento, hierro o electricidad *per capita*, pero empeorando su vestido y dieta más básica. La más básica, decimos, pues supuestamente ingerían menos arroz, patatas o bacalao, pero más carne o cerveza. Esto es posible si el aumento del nivel de ingreso desplaza el gasto hacia bienes menos necesarios y más caros, lo que de nuevo estaría indicando que se ha subestimado su ingreso. Ahora bien, sabemos, además, que el crecimiento estuvo acompañado de un alto grado de exclusión, por lo que cabría esperar que la población más pobre hubiese incrementado su consumo de tales alimentos básicos. Brundenius

²⁰ Ver CEPAL [5]; IBARRA [3], apéndice, o LOSADA [11].

CUADRO 5
Consumo aparente per capita de algunos artículos en Cuba. 1905-1909/1945-1959

	Harina	Arroz	Patatas	Café	Garban.	Cerveza	Carne	Bacalao	Tejidos	KWT	Cemen.	Fe
1905-1909	34 (36)	48 (51)	–	–	3 (3)	–	23 (24)	13 (14)	3 (4)	56 (60)	19 (20)	9 (10)
1925-1929	25 (31)	47 (57)	23 (29)	6 (8)	3 (3)	11 (13)	24 (25)	11 (13)	4 (5)	73 (90)	16 (20)	50 (62)
1945-1959	31 (31)	48 (48)	21 (21)	7 (7)	4 (4)	18 (18)	31 (31)	10 (10)	2 (2)	80 (80)	20 (20)	55 (55)

FUENTES: IBARRA [3], apénd., y THORP [3], p. 365. **Garban.:** garbanzos. Alimentos, **Cerveza** y **Fe** (hierro) en libras; **Cemen.** (cemento) en cientos de libras, tejidos en kilogramos, **KWT:** kilovatios/hora de electricidad. Entre paréntesis el dato que ofrecen esos autores para contrastarlo con nuestra corrección usando la nueva serie de población.

dice, por ejemplo, que en los años cincuenta, la mayoría de los guajiros (pequeños campesinos) vivían en bohíos (chozas) iluminadas con lámparas de queroseno. El 44% no asistía a la escuela, sólo un 11% bebía leche, un 4% comía carne y un 2% huevos. Su dieta tenía una deficiencia de mil calorías y ello explica la cantidad de casos de tuberculosis, anemia y otras enfermedades que se observan entre ellos²¹.

Lo que sucede con los datos de consumo aparente es que no todos miden lo mismo. Lo dividido entre la población en el caso de los alimentos básicos y tejidos son las importaciones; en el de la cerveza, carne o electricidad se tiene en cuenta también la producción interna. El porcentaje que aquellos primeros representaba en el valor de las importaciones, empero, se redujo con el tiempo, sobre todo después de los años veinte: 39 y 16% en 1905-1909; 38 y 16 en 1925-1929; 26 y 9 en 1945-1959, y lo mismo ocurrió con el de los animales; en cambio, el de artículos como el cemento o el hierro creció²².

Algunos datos de consumo aparente presentados no aclaran nada sobre el crecimiento económico cubano en sí mismos, pero su análisis comparado prueba de nuevo la infravaloración del PNB en las últimas décadas del período estudiado, debido a que no incluye, al menos en su totalidad, la renta generada por muchas actividades dedicadas al mercado interno, que compensó en parte la reducción del ingreso de las exportaciones y la disminución de sus importaciones. Hay otras evidencias en este sentido. Por ejemplo, en 1946 se dedicaba a arroz y café el 2,8 y 4,5% del suelo agrario; en 1954, el 3,0 y 5,0%. En 1952 la cosecha del primero reportó 20.000.000 de pesos, la del segundo 28.000.000; en 1955, 50.100.000 y 34.700.000 (a precios de 1952). Igual ocurrió con otros cultivos –excluyendo esos dos, caña de

²¹ BRUNDENIUS [1], p. 14.

²² Los animales, el cemento y los minerales ferrosos representaban en 1905-1909 un 7, 4 y 8% del valor de las importaciones; en 1925-1929 un 3,9 y 7% y en 1945-1959 un 1,11 y 9%. Estos datos y los del texto proceden de ZANETTI, «El comercio exterior de la República Neocolonial», *Anuario de Estudios Cubanos*, I (1975), pp. 82-84.

CUADRO 6
Índices de crecimiento de la producción e importación de productos agropecuarios en Cuba. 1905-1909 / 1950-1959 (valor de 1905-1909 = 100, a precios de esos años)

Quinquenios	Importaciones	Producción
1900-1905	100,0	100,0
1915-1919	99,6	—
1930-1934	47,8	130,5
1940-1944	32,2	133,3
1950-1954	55,9	177,1

FUENTE: LOSADA [11], p. 193.

azúcar y tabaco—, cuyo valor aumentó de 128.000.000 a 131.000.000. Cotejadas con los anteriores esas cifras sugieren, además, una mejora de la productividad de la tierra²³. Finalmente, el cuadro 6 muestra que la oferta agropecuaria creció sensiblemente entre 1905-1954, sobre todo, mucho más que sus importaciones.

Conocemos con cierta precisión el ingreso agrario no azucarero desde mediados de la década de 1940 y el industrial desde 1930 por la contabilidad nacional y los cálculos de Pérez-López. Para el período precedente hay estimaciones como las del cuadro 6 basadas en datos de producción física, inversiones, sobre todo extranjeras, y distribución ocupacional de la población. Así sabemos que dicho ingreso agrario generó aproximadamente un 9% de la renta a principios de siglo, cifra que creció en 1910-1914 hasta el 13%, para descender luego hasta el 7% en 1915-1925. De ahí en adelante experimentó un aumento que la situó en el 17% en 1955-1959, sólo alterado en los años cuarenta, cuando se redujo hasta el 12-14%²⁴.

El gráfico 2 y el cuadro 7 indican que el crecimiento de la industria no azucarera fue similar al de la agricultura, aunque más sostenido en los años cuarenta y con una ligera contracción al final del período estudiado²⁵. Sabemos también que

²³ Información obtenida de COMISIÓN DEL CENSO AGRÍCOLA NACIONAL, *Memoria del Censo Agrícola Nacional, 1946*, La Habana, 1951, y de LUZÓN [11], p. 31, y BNC [10], p. 133 (de estos últimos proceden los datos de 1952 y 1955).

²⁴ Para la contabilidad nacional, ver BNC [5] y CEPAL [5]. Un resumen de esos datos se puede consultar también en BRUNDENIUS [1] o ZUAZNÁBAR [10] Para el producto industrial, PÉREZ-LÓPEZ [10].

²⁵ La diferencia en las fluctuaciones del crecimiento del ingreso agrario e industrial no azucarero es lógica. La expansión de la demanda de dulce, por ejemplo durante la Segunda Guerra Mundial, debió afectar más a otros cultivos que a otras manufacturas debido a la ventaja comparativa de la caña frente a aquéllos. Por el contrario, en épocas de contracción de dicha demanda, como el final de

éste fue mayor en los sectores menos vinculados con las exportaciones. Siguiendo el mismo criterio usado en el cuadro, la manufactura en general lo hizo de 24 a 122% entre 1930-1934 y 1955-1958, el gas y electricidad de 23 a 133, y la pesca de 72 a 144. Para fechas anteriores a 1930, además de la referencias mencionadas en el párrafo precedente, contamos las que aportan la tesis de M. A. Marqués, para 1900-1929, y el censo industrial de 1925. Así calculamos que generó alrededor de un 10% de la renta a principios del siglo XX, y un 11 y 12% en 1910-1914 y 1915-1925, porcentajes que aumentaron después hasta situarse en torno al 24% en 1940-1949 y al 30% en 1955-1959²⁶.

CUADRO 7
Índices de crecimiento del producto industrial azucarero y no azucarero.
1930-1934 / 1950- 1958 (valor 1953 = 100)

Quinquenios	Industria azucarera	Industria no azucarera
1930-1934	25	58
1935-1939	37	65
1940-1944	51	78
1945-1949	65	94
1950-1954	91	113
1955-1958	120	109

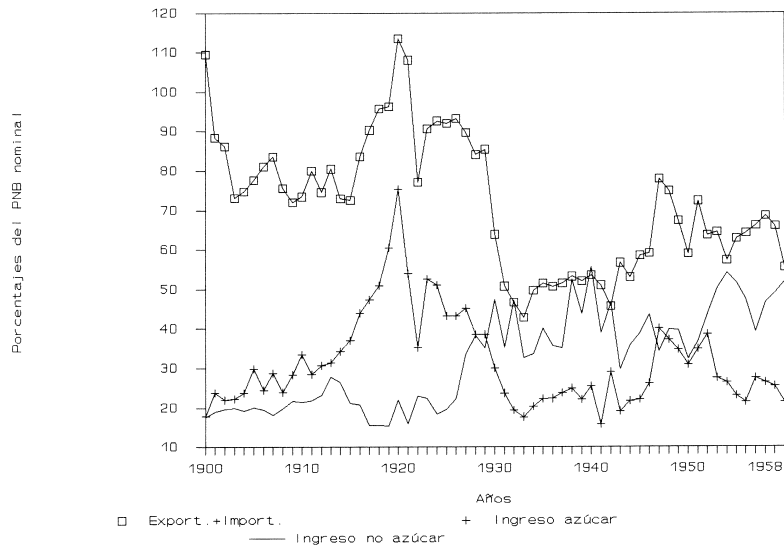
FUENTE: PÉREZ-LÓPEZ [10], p. 52.

Con los datos disponibles se puede estimar aproximadamente el ingreso anual de la industria y agricultura no azucarera. Contrastamos esos datos –parciales antes de 1930 y 1946 respectivamente y seriados después– con el valor de la producción de dulce y de las exportaciones e importaciones que, como indica el gráfico 5, aumentaron en relación inversa respecto a aquél, sobre todo desde 1913. Esto permite calcular una función de crecimiento para extrapolar la información con que contamos a los años que carecen de ella. La serie resultante (ver Apéndice), muestra con claridad algo que hemos repetido varias veces en este artículo: el efecto compensa-

la década de 1950, es normal que aumentase el producto agrario destinado al mercado interno y que el consumo de bienes industriales se viese relativamente más perjudicado por la crisis económica que causó tal contracción.

²⁶ PÉREZ-LÓPEZ [11], COMISIÓN NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y REFORMAS ECONÓMICAS, *Estadísticas*, La Habana, 1927 (incluye el censo industrial de 1925), y M. A. MARQUÉS, *Empresas y empresarios en las entidades industriales menores de Cuba (1870-1929)*, Tesis doctoral, Madrid, Univ. Autónoma, 1998. Marqués no calcula el producto industrial, pero analiza la información disponible sobre el tema e incluye muchas referencias que permiten hacer algunas estimaciones.

GRÁFICO 5
Valor de las exportaciones e importaciones, de la producción azucarera
y del producto industrial y agrario no azucarero cubanos, 1900-1960
(porcentajes del Producto Nacional Bruto)



Fuente: Apéndice.

dor de dicho ingreso frente al del sector externo. También corrobora lo que decíamos en otro trabajo acerca de que la Primera Guerra Mundial y la postguerra incrementaron la dependencia que la economía cubana tenía del azúcar en detrimento de ciertos sectores que hasta entonces se habían visto favorecidos por los efectos multiplicadores de aquélla. Asimismo, se aprecia nítidamente cómo las coyunturas alcistas de la demanda de dulce en las décadas de 1940 y 1950, cuando tenemos cifras más fiables, determinaron negativamente al crecimiento del resto de la economía²⁷.

Nuestra reconstrucción del producto agrario e industrial no azucarero no modifica la imagen que se tenía del crecimiento económico cubano, aunque sí de su estructura en algunos períodos. Como otros cálculos realizados anteriormente, su objetivo no era cuestionarlo, pues ya sabíamos, y lo señalamos en la introducción, que el factor que más contribuyó a determinar dicha imagen fue la importancia del sector externo, mantenida, incluso reforzada a lo largo del tiempo y para el que dis-

²⁷ Ver SANTAMARÍA [3 y 4]. MARQUÉS [15] destaca también el carácter complementario de las actividades industriales que ella denomina «menores» respecto al sector exportador.

ponemos de estadísticas completas y bastante fiables²⁸. La razón de nuestro trabajo era mejorar la precisión de los datos de renta estimados principalmente a partir de tales estadísticas, dado que cuando los cotejamos con otras evidencias y en perspectiva comparada se pone de manifiesto que al abusar contablemente de la relación economía-sector exportador ésta se ha exagerado, y el resultado son unas cifras que contrastan abiertamente con otros indicadores de desarrollo, sobre todo si se analizan en relación con los de terceros países y para los años posteriores a 1930.

Tras calcular el producto industrial y agrario no azucarero, el problema con el que tropezamos para corregir la serie de PNB es precisar en qué medida está subestimado y si hubo variaciones en el tiempo. Naturalmente no podemos proceder, simplemente, agregando ambas cifras, pues una porción del primero está incluida directa o indirectamente en el segundo, ya que las actividades agrícolas y manufactureras distintas del azúcar pagaron sueldos e impuestos, vendieron en el extranjero algunos de los artículos que cosecharon o elaboraron, y usaron el servicio de los bancos, y –como ya dijimos– Alienes se basó en los salarios, ingresos públicos, depósitos y movimientos bancarios, y en el valor de las exportaciones para reconstruir la renta²⁹. Las evidencias presentadas hasta ahora ofrecen ciertas pistas para resolver el problema. Comparando el crecimiento del PNB y del producto material de Brundenius (ver gráfico 2 y Apéndice) después de 1946, sabiendo por dicho autor qué proporción de ese producto generaron las citadas actividades agrarias e industriales, y que su ingreso, el del comercio exterior y el de la producción de dulce aumentaron en relación inversa, podemos formular una función que permita calcular cuánto fue subestimado en cada momento³⁰. Los resultados están anotados en el Apéndice en términos reales y *per capita* (PNB 2 nuevo).

EL CRECIMIENTO ECONÓMICO CUBANO SEGÚN LA NUEVA SERIE DE PNB

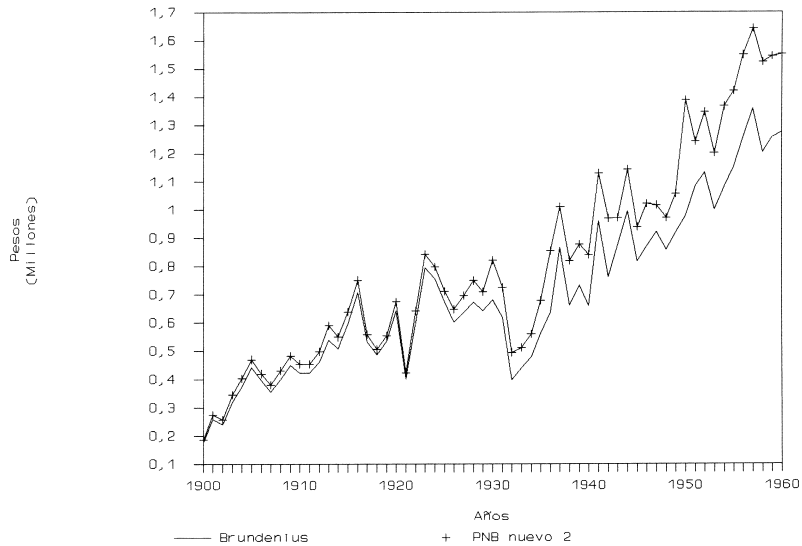
El gráfico 6 compara la serie de PNB real estimada por el procedimiento explicado anteriormente y la de Brundenius. Ambas coinciden en ciclo y tendencia, aunque la primera registra un crecimiento mayor, como cabía esperar, desde mediados de los años veinte y, sobre todo, desde finales de los cuarenta.

²⁸ A. TENA, *Fiabilidad y comparabilidad de las estadísticas de comercio internacional. 1890-1967*, Madrid, Banco de España, 1994, demuestra que dichas estadísticas tienen un alto grado de confiabilidad en el caso cubano.

²⁹ Entre otras cosas, dicho producto industrial incluye la producción de tabaco, minerales, derivados del azúcar –mieles, alcoholes y ron– y de ciertas frutas y hortalizas, que el país exportaba en cantidades importantes.

³⁰ Suponemos que fue subestimado en la misma proporción que en los años para los cuales disponemos de los datos de Brundenius, corregida en función de la relación entre el crecimiento del PNB, del ingreso agrario e industrial no azucarero y el valor real de las importaciones, exportaciones y producción de dulce.

GRÁFICO 6
PNB real de Cuba según Brundenius y la nueva serie, 1900-1960



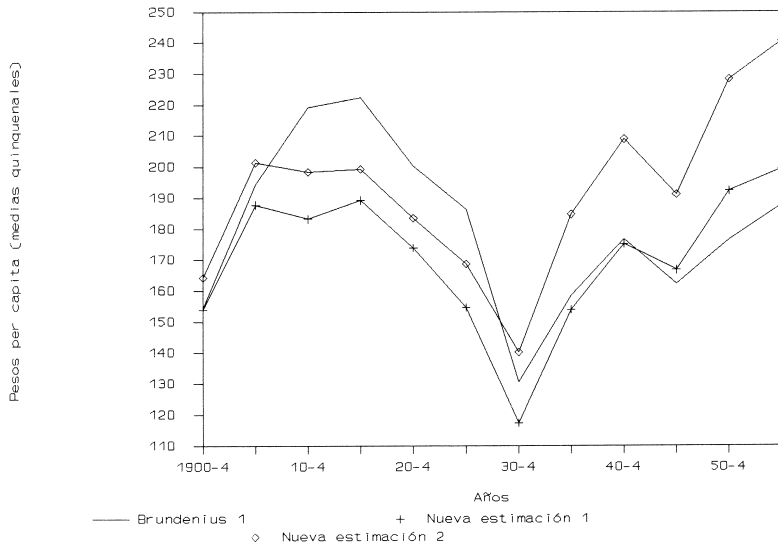
Fuente: Apéndice.

Lo que nos interesa, sin embargo, es el PNB *per capita*. Naturalmente, lo calculamos usando la nueva serie de población. En el gráfico 7 comparamos las estimaciones de Brundenius con las dos realizadas en este artículo: renta por persona corregida por la referida nueva serie de población (nueva estimación 1) e incrementada con el valor del ingreso agrario e industrial no azucarero subestimado en las anteriores (nueva estimación 2). Lo que anotamos en el gráfico son medias quinquenales, pues las tres series tienen valores similares varios años y si representamos los datos anuales es muy difícil distinguirlas.

La tasa de crecimiento del PNB *per capita*, de acuerdo con nuestra última estimación, amortigua aún más las fluctuaciones al alza y a la baja del ingreso, aunque confirma que fueron acusadas. Según sus datos, tras un fuerte incremento inicial (21% promedio anual entre 1900-1905), en el que debió influir todavía en parte la recuperación de la guerra de independencia, así como el efecto del tratado comercial con los EE.UU. (1902), que favorecía la venta de azúcar cubano en ese país y la entrada de productos norteamericanos con bajos aranceles, siguió una depresión en 1906 y luego una fase de expansión más lenta y con fluctuaciones, aunque con tendencia alcista hasta el inicio de la Primera Guerra Mundial.

Fue en los tres primeros lustros del siglo XX cuando el aumento del número de habitantes efectivamente afincados en Cuba —que subestimaban las series de

GRÁFICO 7
Producto nacional *per capita* de Cuba según Brundenius y la nueva serie, 1900-1960
(medias quinquenales)



Fuente: Apéndice.

población usadas habitualmente, relegándolo a momentos posteriores— amortiguó más el incremento de la renta —entre 1900-1916 creció un 19% promedio anual en valores reales absolutos, pero sólo un 7,6% por persona—. Además de éste, otros factores socio-políticos y económicos contribuyen a explicar la crisis de 1906 y la posterior ralentización del crecimiento. En 1906 se redujo el precio del azúcar un 33%, el país vivió un alzamiento de los liberales contra el gobierno conservador —la Chambelona— y una segunda intervención norteamericana que duró hasta 1909. En 1912 hubo otro alzamiento, esta vez de parte de la población de color —la Guerra de Razas o Guerrita de 1912— y en 1913 el aumento de la oferta insular de dulce superó por primera vez al de la demanda estadounidense. El PNB *per capita* disminuyó entre esa fecha y 1914 un 8% cada año por término medio³¹.

La Primera Guerra Mundial no sólo evitó que se tuviesen que resolver los problemas de exceso de oferta de azúcar planteados en 1913, sino que además, debido

³¹ Sobre todos esos procesos ver, por ejemplo, INSTITUTO DE HISTORIA DE CUBA, *Historia de Cuba*, 5 vols., La Habana, Política, 1997, T. 3, y para los problemas de exceso de oferta de azúcar en 1913, SANTAMARÍA [3], cap. III.

a la reducción de la producción europea, Cuba pudo aumentar la suya de 2.515.103 a 4.180.621 entre 1913-1919, lo que se tradujo inicialmente en un crecimiento del PNB *per capita* del 12% anual entre 1914-1916. Sin embargo, a partir de 1917 cuando los EE.UU. entraron en el conflicto, su efecto sobre la economía insular fue mucho menos positivo.

Tras declarar la guerra a Alemania, los EE.UU. comenzaron a regular el mercado y el precio del dulce; mientras tanto, el conflicto provocó una fuerte inflación en los productos alimenticios, sobre todo, y por esa misma razón, a partir de 1917 (gran parte de esos productos consumidos en Cuba se importaban de Norteamérica), y atrajo hacia la isla muchos inmigrantes (ver Apéndice). Esto tuvo como consecuencia una reducción del PNB *per capita* del 11% promedio anual entre 1916-1919 que, además, fue seguida al concluir la conflagración de una breve fase expansiva, ocasionada por un espectacular aumento del valor del azúcar conocido como la Danza de los Millones, la cual desembocó en una súbita deflación en 1921.

La renta *per capita* aumentó en Cuba un 16% en 1919-1920 y se redujo un 45% en 1920-1921. No obstante estas fuertes oscilaciones, el inicio de los años veinte fueron una fase expansiva, debido, fundamentalmente, a que tras la guerra mundial, la crisis renana y una plaga de mosaico afectaron negativamente a la producción europea y norteamericana de azúcar. Como resultado, dicha renta creció un 8% promedio anual entre 1919-1923. Sin embargo, una vez concluida esa excepcional coyuntura, volvieron a plantearse los problemas de exceso de oferta de dulce que se presentaron por primera vez en 1913, pero agravados por efecto del conflicto. La saturación de los mercados internacionales derrumbó su cotización, que pasó de 4,82 centavos de dólar la libra en 1923 a 4,27 en 1924; 2,58 en 1925 y 2,31 en 1926.

Todos los autores coinciden en fechar en 1925 el final del ciclo alcista de la producción azucarera. Hasta 1947 no se volvió a superar el precio de 1924. Sin embargo, gracias al crédito exterior y a ciertas medidas de contención de la oferta, el PNB por persona sólo se redujo entre 1923-1931 un 4% anual. Además, nuestra estimación indica que después de 1923 el incremento de la población amortiguó mucho menos el crecimiento económico. Entre 1916-1919 y 1919-1923 el ingreso aumento en valores reales absolutos un 3 y un 5% más que términos *per capita*; de 1923 a 1960 dicho porcentaje osciló entre 0 y 2%.

El *crash* del mercado de capitales en 1929 provocó que la reducción de precio del dulce, frente a lo que había sucedido a mediados de los años veinte, se tradujese en una contracción de las exportaciones. La depresión del ingreso insular fue especialmente acusada entre 1931-1932 (32%). Luego se inició una recuperación que hasta 1934 fue relativamente lenta y después bastante rápida. La razón es que en esa última fecha se renovaron los acuerdos comerciales con los EE.UU. y Cuba obtuvo para su azúcar una cuota de las importaciones norteamericanas pagada a un precio mas elevado que el del mercado mundial.

En otro trabajo probamos que la renovación de los acuerdos con los EE.UU. permitió a la economía cubana mantener su especialización en la producción de azúcar para exportar, sobre todo, a ese mercado, pero también que ello fue posible gracias a que aquéllos garantizaron un crecimiento suficiente para atender la demanda de una distribución más equitativa del ingreso entre la población, pues ésta fue la única manera de restaurar el orden interno, alterado por conflictos desde los años veinte, que concluyeron en un estallido revolucionario en 1933. La historiografía ha aportado evidencias suficientes para sostener que esto fue una opción política explícita, muy coherente, además, con la mejora de los indicadores de desarrollo y bienestar que analizamos en páginas precedentes³², y que parece imposible pudiesen financiarse con un incremento del PNB como el que indican los datos de Brundenius, no así con los de nuestra estimación.

La nueva serie de PNB *per capita* es muy similar en tendencia y fluctuaciones a la de Alienes corregida por Brundenius hasta 1937, pues ésta no tiene en cuenta a toda la población afincada efectivamente en la isla, pero también subestima una porción del ingreso, por lo que supone un crecimiento inicial mayor (9% anual entre 1900-1916), pero partiendo de un nivel un 6% más bajo en 1900-1904. Después de 1937 no son tan semejantes. La fuerte vinculación de las economías de Cuba y los EE.UU. explica el impacto que tuvo en la primera la crisis norteamericana de 1938. La renta por persona se redujo un 20% en 1937-1938, y aunque luego se recuperó, fluctuó a la baja hasta 1940: -6% promedio cada año entre 1937-1940 según nuestros cálculos. Según los de Brundenius, en cambio, dicha reducción fue del -25 y -9% respectivamente. Esas diferencias se deben al referido efecto compensador del producto industrial y agrario no azucarero, que entre ambas fechas creció a una tasa media anual del 5% (ver Apéndice).

Gracias al efecto que la Segunda Guerra Mundial tuvo sobre las exportaciones, el PNB *per capita* aumentó de nuevo a partir de 1940. Además, parece consolidarse entonces una pauta de crecimiento que se repite tanto en fases de expansión como de depresión anteriores y posteriores. Siempre que cambió la tendencia, se produjo un fuerte incremento o disminución del ingreso en un solo año, tras el cual siguió un período de fluctuaciones al alza o a la baja más moderado. Así, en 1940-1941 la renta por persona creció un 34%, pero en todo el lapso expansivo de

³² Para el efecto de la Primera Guerra Mundial en la economía insular, su evolución en los años veinte, el impacto de la recesión de 1930 y la recuperación posterior, ver SANTAMARÍA [3]; sobre la crisis de 1920-1921, E. COLLAZO, *Historia de una pelea cubana contra los monopolios*, Oviedo, Univ. de Oviedo, 1993, y SANTAMARÍA, «La crisis de 1920-1921 y el ajuste al alza de la industria azucarera cubana», *Revista de Historia Industrial*, 5, 1994, pp. 121-148, y «Un problema, múltiples intereses y dos enfoques historiográficos. La crisis de 1920-1921 en Cuba», *Revista Mexicana del Caribe* (en prensa). Aparte de SANTAMARÍA [3], para la renovación de los acuerdos con los EE.UU., la necesidad de que éstos garantizaran un mejor reparto del ingreso y las políticas en que ello se tradujo, ver J. A. TABARES, *La revolución del 30: sus dos últimos años*, La Habana, Ciencias Sociales, 1973, y MARQUÉS, *Estado y economía en la antesala de la revolución*, La Habana, Ciencias Sociales, 1994.

1940-1944 lo hizo un 8% promedio anual. Lo mismo ocurrió entre 1944-1948: aquél se redujo un 5%, aunque tras un fuerte descenso del 19% en 1944-1945.

En los años cuarenta, además, no aumentó el ingreso de los sectores agrario e industrial no azucareros en términos *per capita*, aunque su crecimiento –sobre todo el del primero– mostró una gran estabilidad, pues lo hizo en la misma medida que la población. Parece que al incrementarse su demanda durante la Segunda Guerra Mundial, la producción de dulce acaparó recursos que antes se habían destinado a dichos sectores. Debido a esa estabilidad, los nuevos cálculos indican que entre 1935-1944 la renta de los cubanos fue un 15% más alta de lo que suponían las estimaciones de Brundenius (ver gráfico 7).

En el final de los años cuarenta y el inicio de los cincuenta la economía cubana inició otra fase de expansión como las anteriores, pero más acusada y corta. El PNB *per capita* aumentó un 19% promedio entre 1948-1950 –muy diferente del 6% que mostraban los datos de Brundenius–. Tras ella, como cabía esperar dentro de un patrón típico *stop and go*, siguió un período de depresión entre 1950-1953; no obstante, en este último el producto por persona sólo se redujo un 6% anual, gracias en parte al incremento del 7% en el ingreso agrario e industrial no azucarero.

Entre 1953-1960 se repitieron otras dos fases de expansión y depresión como las de épocas precedentes. Hasta 1957 el PNB *per capita* creció un 6% promedio anual, y de 1957 a 1960 se redujo un 4%. Esos porcentajes son iguales que los estimados por Brundenius, pues en dicho período ya no hay diferencias en los datos demográficos usados para calcularlos y, como en los años cuarenta, se detuvo el desarrollo de la agricultura e industria no azucarera, cuyo producto aumentó sólo un poco más que la población.

En los años cincuenta se observa también que la variación del ingreso generado por las actividades agrarias y manufactureras distintas del azúcar respondió a un patrón de expansión-estabilización. Por lo general, desde finales de la década de 1930, su producto se incrementó relativamente mucho en períodos de crisis (5% promedio anual en 1937-1940, 11% en 1951-1953, y 5% en 1957-1960), pero se redujo luego en los de prosperidad (1% en 1939-1944, 4% en 1948-1951, 0% en 1953-1957), como ya hemos mencionado, seguramente debido a que las necesidades de la industria azucarera acapararon recursos que potencialmente podrían haberse dedicado a esas actividades. A causa de su complementariedad respecto a aquélla, por tanto, parece que su contribución al PNB no sólo amortiguó la contracción de la renta en las fases de recesión, sino también su crecimiento en las de bonanza.

IDEAS PARA CONCLUIR

Después de haber analizado con detalle la nueva serie de PNB *per capita*, se pudo afirmar que los problemas del crecimiento económico cubano fueron más complejos de lo que indicaban las estimaciones disponibles hasta ahora, pero también

más coherentes con la evolución socio-política del país y con lo que muestran otros indicadores de desarrollo, en sí mismos y comparados con los de terceros países.

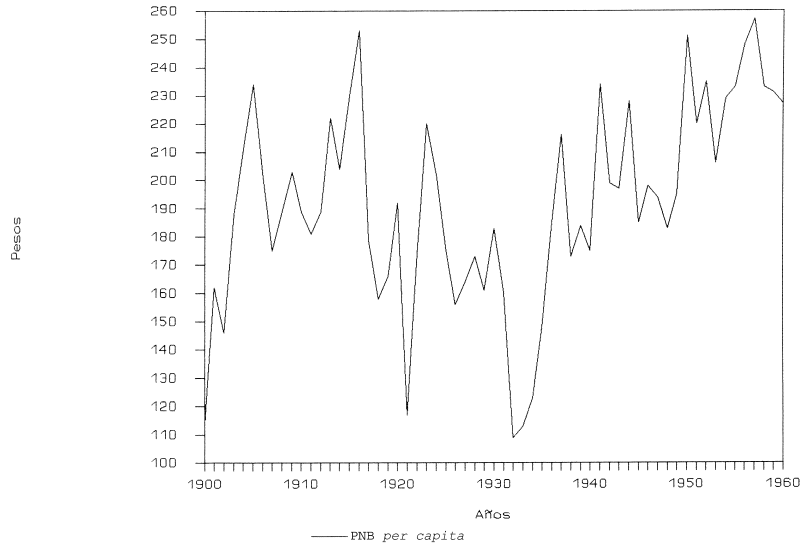
La economía cubana experimentó una fuerte expansión en el primer sexenio del siglo XX partiendo de niveles muy bajos. La razón es que entonces se completó su recuperación de una devastadora guerra de independencia y se definieron las relaciones que la vincularon con la norteamericana. Después, y tras una crisis en 1906, creció de forma más moderada y extensiva, muy determinada por el incremento demográfico –sobre todo debido al aporte migratorio–, por las coyunturas socio-políticas internas y por las fluctuaciones del comercio internacional. Estas últimas, finalmente, aceleraron el aumento de la renta *per capita* y la situaron en valores muy altos durante los años iniciales de la Primera Guerra Mundial.

El conflicto mundial, no obstante, tuvo un efecto más negativo que positivo a medio y largo plazo en la economía insular. Reforzó su dependencia del mercado norteamericano y de la producción de azúcar en detrimento de otras actividades. La regulación de su comercio desde 1917, cuando los EE.UU. entraron en la guerra, y el creciente proteccionismo de ese país y de los europeos en los años veinte redujo los beneficios de la especialización productiva en los períodos de expansión de la demanda de dulce, al tiempo que agudizó su impacto depresivo en los de contracción. Hasta mediados de la década de 1920, empero, se alternaron coyunturas favorables y desfavorables para las exportaciones y fue posible disponer de crédito externo para paliar el saldo negativo de ambas sobre el PNB *per capita*, cuyo crecimiento, por otra parte, siguió siendo extensivo, impulsado por un incremento demográfico muy acelerado por la inmigración.

El gráfico 8 muestra que la situación descrita anteriormente empezó a cambiar a mediados de los años veinte, pero la crisis de 1930 cortó abruptamente el inicio de una tendencia de crecimiento más equilibrada, gracias a cierta diversificación de la economía, aunque como complemento más que como alternativa a la especialización. En el meridiano de la década de 1920 se aplicó una reforma arancelaria y se dictaron leyes de regulación de la oferta azucarera en algunos años con ese propósito y el de aliviar los problemas de saturación de dulce del mercado mundial³³. Además, dicho crecimiento se tornó más intensivo, pues se redujo el incremento demográfico y se detuvo el flujo migratorio, aunque los cálculos del PNB *per capita* disponibles hasta ahora indicaban lo contrario, pues tomaban los datos censales sin percatarse de que a partir de 1930 se empadronaron como cubanos casi todos los que llegaron a la isla en períodos anteriores y decidieron quedarse en ella, debido a una legislación que incentivó económicamente adoptar esa nacionalidad. Nuestra reconstrucción de la serie de población teniendo en cuenta ese hecho corrige tal defecto.

³³ Ver SANTAMARÍA [3], cap. III. Acerca de la reforma arancelaria y su efecto ver también MARQUÉS, «Intereses y contradicciones en torno al problema arancelario cubano», *Santiago*, 74, 1989, y ZANETTI [1 y 22].

GRÁFICO 8
Producto nacional bruto *per capita* de Cuba. Serie nueva, 1900-1960



Fuente: Apéndice.

La crisis de 1930 reforzó todas las tendencias que venían manifestándose con antelación en la economía cubana. En primer lugar, se mantuvo su especialización y se reforzó la dependencia del mercado norteamericano para vender el azúcar, pero al mismo tiempo se redujeron mucho las posibilidades de aumentar las ventas a ese mercado y también al internacional, sujetos a acuerdos de exportación y precios. En segundo lugar, y como consecuencia, se desarrollaron también otras actividades para paliar la reducción de la renta procedente del sector externo y asegurar la preservación del orden socio-político interno, pues durante los años veinte y treinta la creciente conflictividad social obligó a los gobiernos a asegurar un nivel mínimo de ingresos y una distribución más equitativa de la riqueza entre la población.

Los datos de PNB *per capita* disponibles hasta ahora mostraban un severo estancamiento y una drástica pérdida de convergencia de la economía insular frente a las más avanzadas de América Latina después de 1930. Sin embargo, si lo que comparamos son indicadores como el nivel de la sanidad, la educación, ciertas comodidades o, incluso, diversos problemas que la historiografía ha señalado en esas economías —la fuerte exclusión y marginación de parte de la población o la escasez y uso ineficiente de las inversiones—, no se explica dicha pérdida de con-

CUADRO 8
PNB *per capita* de Cuba. Crecimiento relativo y acumulado de los valores medio, más alto y más bajo de cada quinquenio, 1900-1904 / 1906-1909

	PNB	Crecim.	Acumul.	Valor +	Crecim.	Acumul.	Valor -	Crecim.	Acumul.
1900-1904	164	-	-	211	-	-	114	-	-
1906-1909	200	22,0	22,0	235	11,4	11,4	175	53,5	53,5
1910-1914	197	-1,5	20,1	222	-5,5	5,2	181	3,4	58,8
1915-1919	197	0,0	20,1	253	13,9	19,9	158	-12,7	38,6
1920-1924	181	-8,1	10,4	220	-13,0	4,3	117	-25,9	2,6
1925-1929	165	-8,8	0,7	175	-20,5	-17,1	156	33,3	36,8
1930-1934	138	-16,4	-15,9	183	4,6	-13,3	109	-30,1	-4,4
1935-1939	181	31,2	10,3	216	18,0	2,4	148	35,8	29,8
1940-1944	207	14,3	26,2	234	8,3	10,9	175	18,2	53,3
1945-1949	191	-7,7	16,4	198	-15,4	-6,2	183	4,6	60,5
1950-1954	228	19,4	39,0	251	26,7	19,0	206	12,6	80,7
1955-1959	240	5,3	46,3	257	2,4	21,8	223	8,3	95,6

FUENTE: Apéndice. **Valor +/-**: valor más alto y más bajo alcanzado en el quinquenio; **Crecim.**: porcentaje de crecimiento respecto al quinquenio anterior; **Acumul.**: Porcentaje de crecimiento respecto a 1900-1904.

vergencia en el grado que apuntaban tales datos. La razón es que éstos fueron estimados, fundamentalmente, a partir del ingreso de las actividades vinculadas directa o indirectamente con el sector externo y, por tanto, reflejan casi miméticamente su referido estancamiento.

En este trabajo demostramos, en primer lugar, que el PNB es un indicador de crecimiento mejor que el PIB en una economía como la cubana, que en el período analizado usó muchos recursos del exterior –capital y trabajo sobre todo–, los cuales se tradujeron luego en remesas de inmigración, retornos de inversión y pagos de deuda. En segundo lugar, y aunque lo más adecuado sería realizar un nuevo cálculo más exhaustivo en el futuro, probamos que es necesario y posible mejorar los existentes añadiéndoles el ingreso de la industria y agricultura menos vinculadas con las exportaciones, cuyo valor hemos reconstruido para los años anteriores a 1930 y 1946 respectivamente, en los que no contábamos con estimaciones.

La serie de PNB resultado de los cálculos realizados en estas páginas, con todas la precauciones que exigen dichas estimaciones, parece suficientemente fiable y demuestra, como indica el cuadro 8, que la renta *per capita* creció en Cuba después de la crisis de 1930, no sólo respecto a los años de la recesión, sino también frente al período anterior. Frente a ese período, además, el crecimiento fue mayor si comparamos los valores más bajos de ingreso en cada quinquenio, pues por las características de la economía insular, muy determinada por la coyuntura internacional, en las primeras décadas de la centuria, y sobre todo durante la fase

excepcional de la Primera Guerra Mundial, se alcanzaron niveles máximos muy elevados.

El crecimiento del PNB *per capita* cubano después de la crisis de 1930, aunque mayor y más constante de lo que se suponía, fue relativamente lento y con una marcada tendencia *stop and go*. Dos razones explican ese hecho. La primera es que las regulaciones del comercio internacional y la distribución más equitativa de la riqueza redujeron los efectos positivos que sobre la renta tenían las exportaciones en los momentos de expansión de la demanda, tanto como su incidencia negativa en las fases de contracción. La segunda razón, que además contribuye a entender la anterior, tiene que ver con el referido carácter complementario de las actividades menos vinculadas con el sector externo respecto a él, lo que les permitió compensar la caída de su ingreso en fases recesivas, pero también redujo su aportación al PNB en períodos de bonanza, según parece, debido a que en ellos se desplazaban hacia aquel sector en busca de más beneficios parte de los recursos utilizados por éstas.

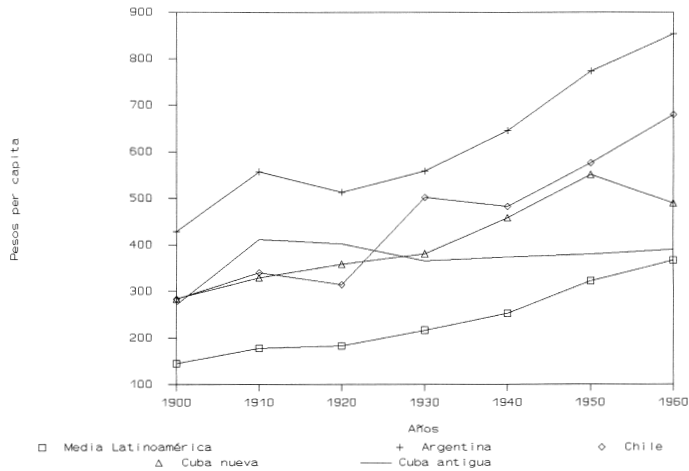
Las conclusiones anteriores coinciden con las que expusimos en otra investigación, donde señalamos que tras la crisis de 1930 varias medidas favorecieron el surgimiento y desarrollo de una serie de actividades con el objetivo de diversificar la economía, pero siempre con ese carácter complementario respecto al sector externo. Es decir, sin disponer mecanismos de crédito a medio y largo plazo con bajos intereses, exenciones de impuestos, incentivos a las exportaciones o aranceles que protegiesen en un primer momento la consolidación de ciertos sectores productivos frente a las importaciones, al menos en grado suficiente para compensar la ventaja comparativa de industrias como la azucarera, y que impidiesen el referido desplazamiento de los recursos hacia ellas en los menos de expansión de la demanda exterior³⁴.

La nueva estimación del PNB, por tanto, no desmiente los problemas de estancamiento del crecimiento económico insular en las últimas décadas del período estudiado, pero sí confirma, como suponíamos, que habían sido exagerados. Demuestra esta afirmación que sus datos son mucho más coherentes con los avances en otros indicadores de bienestar analizados en el artículo y comparados con los de países que presentaban niveles de desarrollo en estos últimos similares a los cubanos.

En el gráfico 9 anotamos el producto interior *per capita* promedio latinoamericano, el argentino, chileno y cubano (antigua y nueva serie). Sabiendo que el desarrollo de los indicadores de salud, educación o de ciertas comodidades fue similar al de las economías más avanzadas de la región, y que el crecimiento de éstas tropezó con problemas semejantes, el nivel y evolución del PIB insular derivado de la nueva serie de PNB resultan mucho más creíbles comparativamente hablando que los de las estimaciones anteriores.

³⁴ SANTAMARÍA [3], cap. VI.

GRÁFICO 9
PIB *per capita* de Cuba (series antigua y nueva), Argentina, Chile y promedio latinoamericano, 1900-1960 (en dólares norteamericanos de 1970)



Fuente: Para Cuba, Apéndice (BRUNDE. 1 serie antigua y PNB 2 serie nueva). Derivamos el PIB del PNB con el mismo procedimiento usado por THORP [3], p. 353, de quien obtenemos los datos de Argentina, Chile y el promedio latinoamericano.

A pesar de las correcciones realizadas en este artículo, es posible suponer, además, que el nivel y el crecimiento de la renta insular están todavía algo infravalorados, sobre todo en las últimas décadas del período estudiado, pues como ya dijimos, sus estimaciones suelen omitir la producción para el autoconsumo, que según algunos datos disponibles pudo representar en los años cincuenta alrededor de un 8% del ingreso nacional *per capita*, un 12% en los treinta y sólo un 4 ó 5% entre 1900-1929. Por otro lado, también señalamos anteriormente que quizás el incremento de los precios en el índice usado para deflatar el PNB se debe en parte a que incluye sólo artículos alimenticios que, debido a su menor elasticidad-renta, pudieron experimentar un crecimiento relativamente mayor que el de las manufacturas. Si el valor de estos últimos hubiese variado de un modo similar al de los norteamericanos (muchos eran importados de los EE.UU.), y sabiendo que representaban en torno a un 30% de la cesta de consumo cubana, la renta por persona habría sido en realidad un 2% más alta de lo que indican nuestra serie entre 1900-1929, un -3% entre 1930-1944, y un 5% entre 1945-1959. No insistimos más en estas posibles correcciones pues, en el caso de la primeras, es muy probable que hubiese que hacerlas también en otros países y, en el de las segundas, partimos de supuestos demasiado endebles para que sean fiables; sin embargo, creíamos preci-

so apuntarlas, pues agregan un argumento más a favor de las tesis defendidas en este trabajo³⁵.

En los años cincuenta el crecimiento económico cubano parece haber alcanzado el límite posible dentro de la estructura económica definida después de la depresión de 1930. En el gráfico 8 se observa que el valor del PNB *per capita* en 1957 apenas superó al de 1950, tras la recuperarse de la crisis de 1951-1953. Por término medio, además, sólo aumentó un 15% respecto a la década de 1940, cuando en valores reales absolutos lo hizo un 30%, debido a que en ese período el incremento de la población sí fue relativamente elevado: 2,1% promedio anual, frente a 1,4 en 1940-1949 (ver Apéndice).

El ingreso por persona de la agricultura y la industria no azucarera aumentó entre 1950-1953 un 21%, compensando la reducción del PNB; pero luego, como ya señalamos, permaneció estancado cuando este último volvió a crecer, situándose en 1957 en el mismo nivel que en 1953, aunque gracias a que una ligera expansión del agrario (10%) contrarrestó la contracción del manufacturero (-5%) —la renta *per capita* se incrementó en esas mismas fechas un 25%—. En dicho período, además, es cuando contamos con mejores datos, pues frente a algunos anteriores disponemos de los cálculos de Pérez-López y Brundenius³⁶, y dicha evolución contrasta también con el comportamiento del sector externo.

Desde finales de los años treinta el valor de las exportaciones y de la producción de azúcar creció más que el de las importaciones en términos reales. En la segunda mitad de los cuarenta esa relación empezó a invertirse y en 1950-1954 y 1955-1959, mientras el de aquellas primeras aumentó un 6 y un 9% respectivamente frente al quinquenio anterior, el de las terceras lo hizo un 29 y un 28%. En páginas precedentes señalamos, además, que ese incremento se registró, sobre todo, en los productos no alimenticios. Esto confirma lo que hemos venido diciendo acerca del carácter de la agricultura e industria no azucarera que, en general, se limitaron al cultivo y elaboración de productos básicos, capital y tecnológicamente poco desarrollados, aunque, aun así, en su proceso evolutivo tal vez demandaron cada vez más insumos y bienes de equipo del exterior, contribuyendo a cam-

³⁵ Por C. DEL TORO, «Algunos aspectos económicos del movimiento obrero cubano (1933-1958)», *Anuario de Estudios Cubanos*, 1, 1975, pp. 63-68, sabemos que en los años cincuenta la población rural que disponía de una porción de tierra en propiedad o usufructo obtenía de ella alrededor de un 17,5% de su ingreso. POLLIT [7] señala que contaban con esa porción de tierra un 40% de los habitantes del campo que carecían de trabajo asalariado todo el año. Con esos dos datos estimamos cuánta renta generó aproximadamente la producción para el autoconsumo y extrapolamos la cifra así obtenida a períodos anteriores suponiendo que hubo una relación inversa entre su crecimiento, el de las exportaciones y el del desempleo, que conocemos por LUZÓN [11], p. 64. Computamos la diferencia entre el incremento de los precios insulares y norteamericanos usando la información de ZANETTI y GARCÍA ÁLVAREZ [6] y DOMÍNGUEZ [7]. La proporción de los alimentos en el gasto la obtenemos del citado DEL TORO.

³⁶ PÉREZ-LÓPEZ [1] y BRUNDENIUS [1].

biar la estructura de las importaciones y estrangulando el crecimiento económico, como ocurrió en otros países latinoamericanos.

Aunque la razón por la que aumentó más el valor de las importaciones que el de las exportaciones en la década de 1950 requiere una investigación más exhaustiva, el efecto de esto, añadido al de los problemas que analizamos anteriormente y al de otros factores que expondremos enseguida, permite afirmar que por causas principalmente institucionales, en dicha década era necesaria una reforma de la economía cubana para solucionar defectos, como decía Díaz Alejandro respecto a la argentina, resultado de la consolidación de medidas que fueron eficaces frente a la crisis de 1930, pero que se mostraron inadecuadas ante situaciones distintas quince o veinte años después. En el decenio de 1950 no se avizoraban nuevas coyunturas como la Segunda Guerra Mundial que, previsiblemente, fuesen a incrementar a corto o medio plazo la demanda exterior de dulce. Seguramente, no obstante ello precisaría también un estudio más profundo, el nivel de distribución de la renta entre parte de la población, sobre todo a través de los salarios, fue en detrimento de la acumulación de capital, desincentivó la actividad empresarial y la inversión, redujo el crecimiento y, por ende y a la postre, dificultó el mantenimiento de ese nivel y su extensión a los sectores sociales más desfavorecidos. Esto es independiente de cualquier consideración ideológica sobre la equidad en el reparto del ingreso y de lo que señalamos en otro momento acerca de que no se puede decir históricamente hablando que la economía insular habría crecido más después de 1930 sin mejorar esa equidad.

La profundización en las diferencias entre el nivel de vida rural y urbano, el desempleo y subempleo estructural acabaron afectando de un modo u otro a la mayoría de la población cubana, no sólo a los sectores más desfavorecidos. Casi todos los autores que han analizado el tema coinciden en ello y también en que, como resultado, el sistema político, que además engendró un alto grado de corrupción administrativa, tendió a radicalizarse. Coincidiendo con las dificultades económicas de los años cincuenta, F. Batista dio un golpe de Estado e intentó iniciar un proceso de reformas que preservase el *status quo* sin tener que realizar cambios estructurales, ayudado por el crédito externo, para lo cual solicitó un préstamo al IBRD, el cual organizó una misión que fue a la isla y emitió un informe sobre su economía³⁷. Sin embargo, las recomendaciones de dicho informe no llegaron a ponerse en práctica, pues contra la dictadura se alzó un movimiento revolucionario, provocando un conflicto civil que, por otra parte, empeoró la situación económica, y cuyo triunfo en 1959 implicó cambios radicales que trascienden de los límites de esta investigación y que impiden saber si hubiesen sido posibles otras soluciones.

³⁷ IBRD [5].

Until this moment, the available estimations about Cuban GNP indicated a strong stagnation of the income per capita in the period after the crisis of 1930, and a drastic waste of convergence with regard to the more developed economies in Latin America. This contrast with the comparative performance of other welfare indicators, which evolved in the same way on the island and in these economies. Our research shows such estimations underestimate the level and growth of the GNP per capita in 1940s and 1950s ought to they used demographic data which do not record all the population settled really in the country and they undervalue the output of the activities less connected with the external sector. To resolve such faults we have calculated a new series of income of the years 1900-1960. The analysis of this series shows the aforementioned stagnation and waste of convergence have been exaggerated, however this one corroborates Cuban economy suffered before the revolution of 1959 serious problems of growth, fundamentally owing to institutional reasons; because of the consolidation of measurements which were efficacious in front of the Great Depression, but they appeared inadequate to solve later situations.

KEY WORDS: Cuba, XXth Century, GNP, economic development, population, immigration.

APÉNDICE
Renta nacional, ingreso industrial y agrario no azucarero, de las exportaciones, importaciones y producción de azúcar,
índice de precios de la alimentación y población e inmigración total y golondrina (antiguas y nuevas estimaciones),
1900-1960

Años	ALIENES-CEPAL		BRUNDE. 1		PÉREZ-LÓPEZ		BRUNDE. 2		Sector externo			IPA	Pobl. (1)	Inmigración		Pobl. (2)	PNB 1 Nuevo	P/C-Azú.		PNB 2 Nuevo	
	Nom.	P/C	Real	P/C	Real	P/C	Real	X	M	Az.	Entr.			Gol.	In.			Ag.	P/C	Real	
1900	106	109	178	109	177	109		49	67	19	60	0,60	0,20	163,5	108	10	9	114	187		
1901	147	145	246	146	260	146		63	67	35	57	1,50	0,38	170,2	152	16	13	162	276		
1902	145	141	248	139	242	139		64	61	32	60	1,20	0,50	176,9	137	16	12	146	258		
1903	193	176	324	179	323	179		77	64	43	60	1,81	0,71	184,0	175	19	16	188	346		
1904	222	198	372	199	375	199		89	77	53	59	1,87,0	1,01	191,8	197	20	18	211	405		
1905	264	228	439	230	443	230		110	95	79	60	1,93,0	1,82	201,4	218	22	22	235	471		
1906	249	204	403	191	396	191		104	98	61	63	1,99,0	1,26	209,6	188	20	17	201	421		
1907	250	188	383	175	357	175		104	105	72	70	2,04,9	1,04	217,7	164	17	13	175	381		
1908	238	181	378	167	408	167		95	85	57	59	2,14,1	1,00	228,7	176	19	16	189	432		
1909	300	206	444	209	450	209		125	91	85	67	2,21,3	1,03	238,0	189	22	19	203	483		
1910	347	222	493	236	425	236		151	104	116	82	2,22,0	1,38	241,1	176	19	19	189	456		
1911	295	195	445	185	424	185		123	113	84	70	2,29,7	1,31	251,3	168	19	18	181	455		
1912	397	243	575	244	462	244		173	123	122	86	2,39,5	1,33	263,6	175	20	21	189	498		
1913	379	223	543	222	540	222		165	140	119	70	2,39,1	1,55	266,0	203	24	33	222	591		
1914	400	232	587	209	508	209		174	118	137	79	2,41,0	0,79	269,7	187	22	28	204	550		
1915	519	289	747	270	596	270		236	141	192	87	2,47,0	1,08	277,9	217	26	20	230	634		
1916	644	283	753	266	709	266		322	216	283	91	2,62,8	5,51	297,2	238	30	20	253	752		
1917	678	210	577	218	533	218		356	256	321	127	2,73,4	1,91	311,6	171	20	7	179	558		
1918	734	204	577	174	488	174		407	295	374	130	2,80,4	3,73	321,0	152	17	7	158	507		
1919	862	214	535	184	535	184		573	257	521	161	2,88,9	8,05	334,8	160	19	6	166	556		
1920	1.191	257	643	215	643	215		794	557	897	185	2,94,5	17,42	351,7	184	25	16	192	675		
1921	588	197	602	133	402	133		278	357	317	146	301,5	5,89	362,5	111	13	54	117	42		
1922	656	214	678	171	603	171		326	180	231	109	307,3	2,60	370,1	163	20	18	174	648		

APÉNDICE (Cont.)

Años	ALIENES-CEPAL		BRUNDE. 1		PÉREZ-LÓPEZ		BRUNDE. 2		Sector externo			IPA	Pobl. (1)	Inmigración		Pobl. (2)	PNB 1 Nuevo	P/C-Azú.		PNB 2 Nuevo	
	Nom.	P/C	Real	P/C	Real	P/C	Real	Real	P/C	X	M			Az.	Entr.			Gol.	In.	Ag.	P/C
1923	761	232	756	244					421	269	400	96	315,5	7,55	2,55	383,3	207	27	23	220	843
1924	783	239	757	239					435	290	400	103	322,6	8,53	3,13	395,8	192	24	12	202	800
1925	708	199	675	206					354	297	306	105	329,6	5,59	1,89	406,5	165	21	12	175	711
1926	604	172	604	172					302	261	261	100	336,6	3,23	1,03	415,7	146	22	11	156	648
1927	648	188	637	201					324	257	293	102	343,6	3,14	1,04	424,8	150	29	22	164	697
1928	584	164	675	183					278	213	225	87	350,7	2,73	1,03	433,6	155	35	25	173	750
1929	571	159	644	170					272	216	220	89	357,7	1,72	0,62	441,7	146	38	13	161	711
1930	517	155	681	176	543	141			167	163	155	76	364,7	1,29	0,39	449,6	152	58	14	183	823
1931	392	136	621	157	376	95			119	80	93	63	396,2	0,28		453,5	137	31	18	160	726
1932	283	108	399	99	315	78			81	51	55	71	396,2	0,19		453,5	88	27	15	109	494
1933	294	109	441	107	277	67			84	42	57	67	396,2	0,28		453,6	96	20	12	113	513
1934	364	116	479	114	315	75			108	73	74	76	404,0	0,33		455,2	105	24	12	123	560
1935	435	128	563	132	372	87			128	96	97	77	407,1	0,37		458,6	123	30	20	148	679
1936	510	145	638	155	429	99			155	103	114	70	410,9	0,39		462,5	158	33	23	185	856
1937	614	161	866	196	526	119			186	130	146	71	416,5	0,03		468,1	185	45	22	216	1.011
1938	468	133	663	148	484	108			143	106	117	71	422,8	0,06		464,4	139	44	29	173	821
1939	488	139	734	161	480	106			148	106	108	67	425,3	0,09		477,0	153	40	27	184	878
1940	431	119	661	143	514	111			127	104	109	65	429,1	0,12		480,8	138	52	25	175	841
1941	678	166	960	205	600	128			212	134	107	71	432,6	0,15		482,9	198	51	26	234	1.130
1942	720	152	763	156	590	125			182	147	209	94	437,2	0,18		487,5	157	52	21	199	970
1943	933	189	874	183	504	105			352	177	179	107	477,9	0,20		493,5	176	30	23	197	972
1944	1.212	228	995	196	720	142			433	209	263	122	491,3	-0,06		501,3	199	47	24	228	1.143
1945	1.125	217	818	158	619	119			410	239	249	138	496,8	-0,20		508,1	160	37	25	185	940
1946	1.313	1.060	200	871	667	126	934	176	476	300	344	151	505,2	-0,59		516,5	168	43	30	198	1.023
1947	1.626	1.174	217	922	792	146	1.045	193	747	520	652	177	513,0	-5,37		524,3	175	39	21	194	1.017
1948	1.651	1.029	186	859	155	148	1.056	191	710	528	613	193	519,9	-3,85		531,3	161	45	19	183	972

APÉNDICE (Cont.)

Años	ALIENES-CEPAL		BRUNDE. 1		PÉREZ-LÓPEZ		BRUNDE. 2		Sector externo		IPA	Pobl. (1)	Inmigración		Pobl. (2)	PNB 1 Nuevo	P/C-Azú.		PNB 2 Nuevo	
	Nom.	P/C	Real	P/C	Real	P/C	Real	P/C	X	M			Az.	Entr.			Gol.	In.	Ag.	P/C
1949	1.530	1.071	190	918	163	768	136	1.028	182	578	451	531	167	530,8	-2,48	542,2	44	23	195	1.057
1950	1.962	1.311	227	977	173	845	147	1.151	200	642	515	605	162	541,5	2,67	552,9	43	28	251	1.388
1951	1.944	1.338	227	1.085	184	883	150	1.184	201	766	640	676	179	552,7	1,05	564,0	41	30	220	1.241
1952	2.030	1.348	242	1.132	189	1.070	178	1.360	237	673	618	783	180	561,0	1,52	572,3	58	28	235	1.345
1953	1.753	1.246	203	1.000	163	936	153	1.192	194	640	490	483	176	582,9	-2,38	582,9	55	31	206	1.201
1954	1.793	1.330	213	1.082	173	974	156	1.234	197	539	488	475	166	596,3	-6,61	596,3	59	38	229	1.366
1955	1.842	1.404	220	1.150	180	1.013	159	1.220	191	594	575	431	162	610,0	0,06	610,0	61	36	223	1.421
1956	2.050	1.450	223	1.254	193	1.032	159	1.278	196	666	649	440	161	624,1	3,32	624,1	61	36	248	1.548
1957	2.391	1.643	248	1.357	205	1.099	166	1.393	210	808	773	659	171	638,4	0,04	638,4	52	34	257	1.641
1958	2.206	1.542	228	1.204	178	1.162	172	1.420	210	734	777	584	175	653,1	-4,50	653,1	60	30	233	1.522
1959	2.299			1.255	182		1480	215			586	179	668,1	0,00	668,1	192	63	231	1.543	
1960	2.333			1.274	181		1.502	214			500	181	683,6	0,00	683,6	189	65	227	1.552	
MEDIAS QUINCENALES																				
1900-4	163	274	154	275	154					68	67	36	59	175,1	3,47	177,5	16	14	164	294
1905-9	260	409	201	409	194					108	95	71	64	206,5	3,42	219,1	20	17	200	348
1910-4	364	529	223	472	219					157	120	116	77	234,3	1,73	258,3	21	24	197	410
1915-9	687	651	240	572	222					379	233	338	123	270,5	3,70	308,5	22	12	197	602
1920-4	796	721	228	640	200					451	331	449	128	308,3	2,23	372,7	22	14	181	677
1925-9	623	634	176	647	186					306	249	261	97	343,6	2,09	424,5	29	17	165	704
1930-4	370	501	125	524	131	365	91			112	82	86	71	391,5	2,51	453,1	32	14	138	623
1935-9	503	623	141	693	158	458	104			152	108	116	71	416,5	1,03	468,1	38	24	181	849
1940-4	795	822	171	851	177	586	122			261	154	174	92	453,6	2,98	489,2	46	24	207	1.011
1945-9	1.449	1.083	202	878	162	732	135	1.016	186	586	408	478	165	513,1	1,56	524,5	42	24	191	1.002

APÉNDICE (Cont.)

Años	ALIENES-CEPAL		BRUNDE. 1		PÉREZ-LÓPEZ		BRUNDE. 2		Sector externo		IPA		Pobl. (1)		Inmigración		Pobl. (2)		P/C-Azú.		PNB 2 Nuevo	
	Nom.	Real	P/C	Real	P/C	Real	P/C	Real	P/C	X	M	Az.			Entr.	Gol.			In.	Ag.	P/C	Real
1950-4	1.896	1.315	219	1.055	176	942	157	1.212	204	652	550	605	173	566,9	2,36		573,7	51	31	228	1.308	
1955-9	2.162	1.510	230	1.244	188	1.077	164	1.358	204	701	694	540	170	639,0	2,30		638,7	59	33	240	1.535	

FUENTES Y NOTAS: Ingresos nominal (**Nom.**) y Real en millones de pesos; *per capita* (P/C) en pesos; población e inmigrantes en decenas de miles de personas. **ALIENES-CEPAL**: producto nacional bruto (**PNB**) a precios constantes de los EE.UU. (1926=100), reconstruido para 1903-1949 por Alienes [1], y prolongado hasta 1952, 1957 y 1960 por IBRD [5], BNC [5] y CEPAL [5]. Los datos de 1900-1902 son estimaciones propias basadas en la relación entre el PNB y la renta genera por el sector externo en fechas posteriores. **BRUNDE. 1** deflacta la serie anterior por el índice de precios cubanos de la alimentación (**IPA**, 1926=100), de ZANETTI y GARCÍA ÁLVAREZ [6]. Completamos ese índice —abarca de 1905 a 1957 y hasta 1928 ofrece información generalmente un año sí y otro no— en función de la correlación de dichos precios y los norteamericanos, los del azúcar, el PNB nominal, los salarios reales (obtenidos de esos mismos autores) y lógica de la propia serie, ampliada por SANTAMARÍA [7] de 1872 a 1897. Ello nos ha permitido completar también el PNB de Brundenius 1. **BRUNDE. 2**: producto material bruto, deflactado por IPA (1952=100). Ambos (**BRUNDE. 1 y 2**) proceden de BRUNDENIUS [1]. **PÉREZ-LÓPEZ**: producto industrial deflactado por IPA (1952=100), construido por PÉREZ-LÓPEZ [1]. **X, M y Az.**: valor bruto de las exportaciones, importaciones y producción de azúcar, registrados por ZANETTI [1]. **Pobl. (1) y (2)**: cifras de población con las que se ha trabajado hasta ahora (ver obras como las de Brundenius o Zanetti) y otras nuevas calculadas por nosotros prorrateando el fuerte incremento del número de habitantes que reflejan los censos en 1931, 1934, 1943 y 1953 entre los años precedentes en función de la cantidad de inmigrantes llegados al país [**Entr.**], tomando como fuente *La población cubana* [11]. La diferencia entre los que entraron y los que se quedaron permite estimar, asimismo, la inmigración golondrina [**Gol.**] (en el texto llamamos más extensamente el procedimiento usado para realizar ambos cálculos). **PNB 1 Nuevo**: resultado de dividir el PNB real de BRUNDENIUS [1] por **Pobl. (2)**. **PC/Azú.**: ingreso real *per capita* a precios de 1926 de la industria (**In.**) y agricultura (**Ag.**) no azucarera. La manera en que hemos reconstruido esos ingresos y el porcentaje en que debieron aumentar la renta, con el que corregimos el **PNB 1 Nuevo** y elaboramos el **PNB 2 Nuevo per capita** (P/C) y Real se explican en el texto.